

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS – DECAT

LÍNEAS COMUNES DE ORIENTACIÓN PARA LA CATEQUESIS EN AMÉRICA LATINA

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CELAM

INTRODUCCIÓN

La XVIII Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano, celebrada en Punta de Tralca, Chile, del 15 al 21 de marzo de 1981, entre varias otras, formuló la siguiente recomendación al Departamento de Catequesis del CELAM: “Que el Departamento de Catequesis trabaje en la elaboración de líneas comunes de Catequesis para América Latina, previa consulta y acuerdo con las Conferencias Episcopales”.

En la siguiente Asamblea Ordinaria, la XIX celebrada en Puerto Príncipe, Haití, del 9 al 14 de marzo de 1983, se volvió a recomendar lo siguiente: “Que el Departamento de Catequesis del CELAM elabore un documento que contenga elementos para acompañar el proceso catequético en América Latina”.

Se le ha pedido, pues al Departamento de Catequesis del CELAM la elaboración de un documento que contenga líneas comunes o elementos que acompañen y guíen el proceso de la Catequesis en América Latina.

A primera vista, se podrían interpretar las dos mencionadas recomendaciones de las Asambleas del CELAM como mandatos dados al Departamento de Catequesis para que elabore un Directorio Latinoamericano de Catequesis.

Según la doctrina expuesta por el nuevo Código de Derecho Canónico, en el título III del Libro Primero que trata de las normas Generales, los “directorios” son verdaderos decretos generales ejecutorios, que pueden ser dados sólo por quienes gozan de potestad ejecutiva.

El CELAM y sus organismos no son sujeto activo de potestad ejecutiva sobre las Conferencias Episcopales o las Iglesias particulares de América Latina. El CELAM es un organismo de servicio en la línea de la colegialidad episcopal y la comunión eclesial en América Latina.

Por tanto, al Departamento de Catequesis del CELAM no le corresponde la elaboración de un verdadero “Directorio Latinoamericano de Catequesis”.

Sin embargo, los mismos pastores de América Latina, reunidos en Asambleas del CELAM, han experimentado la necesidad de tener líneas comunes que orienten la actividad pastoral de la Catequesis y acompañen su proceso en nuestras Iglesias.

La búsqueda de líneas comunes, de orientaciones que hagan posible una coordinación de la Catequesis sí se ubica convenientemente dentro de las funciones de servicio del CELAM.

Por lo expuesto, el presente documento, sin ser un Directorio de Catequesis, contiene unas líneas comunes que puedan orientar eficazmente, con un fundamental espíritu de unidad y de coordinación, la importante actividad pastoral de la Catequesis y su proceso en América Latina.

Convenientemente este documento se intitula “LÍNEAS COMUNES DE ORIENTACIÓN PARA LA CATEQUESIS EN AMÉRICA LATINA”.

Estas líneas de orientación necesariamente tienen que ser una síntesis de las enseñanzas, directivas y orientaciones dadas para la Catequesis sea por la Iglesia universal, como por ejemplo en el Directorio Catequístico promulgado según la norma del Decreto “Christus Dominus” el 11 de abril de 1971, sea por la Iglesia de América Latina tanto en la Conferencia General de Medellín, en 1968, como en Puebla, en 1979.

Pero una síntesis de orientaciones y directivas necesariamente debía tener en cuenta una reflexión teológica sobre la Catequesis, para ver con claridad sus relaciones con la Revelación y con las fuentes de la Revelación, la Tradición y la Palabra de Dios escrita, ya que la Catequesis es un proceso de educación y maduración en la fe y en la vida cristiana.

Hay que descubrir con claridad la identidad de la Catequesis y su ubicación dentro de la misión global de la Iglesia, con sus características, tensiones y opciones fundamentales.

En unas líneas comunes de orientación, es indispensable abordar el problema de los contenidos de la Catequesis o el Mensaje que en ella se transmite, mensaje o contenido que recibirá acentuaciones propias de acuerdo a la realidad de América Latina.

La Catequesis como proceso de educación de la Fe, tiene su pedagogía que, en definitiva, es la pedagogía de la Fe o la pedagogía que Dios ha adoptado en el proceso de revelársenos a sí mismo y de revelarnos su designio de salvación. En unas líneas comunes de orientación debe tratarse lo referente a la pedagogía y metodología de la Catequesis.

La Catequesis es acción de la Iglesia, es decir, de la comunidad cristiana. Por tanto, debe tratarse de la comunidad catequizadora y de los lugares de la Catequesis.

Después de tratar de la comunidad catequizadora, lógicamente debe desarrollarse lo referente a los agentes de la Catequesis, de su formación, de la persona del catequista.

Para la eficacia de la Catequesis es necesario tratar también de su organización dentro de una pastoral de conjunto de la Iglesia particular y en ámbitos más amplios.

En fin, se ubica la Catequesis en el contexto histórico y socio – cultural de América Latina con su religiosidad popular, con los desafíos que actualmente se dan para la fe cristiana y con la presencia activa que la Iglesia ha tenido y tiene en la educación formal de nuestros países.

Que estas líneas comunes, que estas orientaciones contribuyan a la consolidación y a la educación en la fe de los cristianos de América Latina. A la Iglesia corresponde la tarea de intensificar la evangelización y de perfeccionar la catequesis, para la consolidación de la fe y de la vida cristiana en América Latina, que se apresta a celebrar el medio milenio de su evangelización.

ANTONIO GONZÁLEZ Z.
*Arzobispo Coadjutor de Quito
Presidente del Departamento de
Catequesis – CELAM*

PRELIMINARES

Desde un comienzo se vio la elaboración de este documento como un trabajo delicado.

El magisterio sobre el ministerio de la catequesis es abundante y rico, y el camino andado, a partir de Medellín (1968) para poner una fecha de referencia, es largo, creativo y prolífero en experiencias y material.

En septiembre de 1982 se tuvo en Quito, “La Primera Semana Internacional Latinoamericana de Catequesis” que dejó muy buenos frutos y permitió un abundante y franco intercambio.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, ¿Cuál era la naturaleza propia del Documento que se pedía al Departamento de Catequesis del CELAM?

Después de maduras reflexiones e intercambios se llegó a la siguiente conclusión:

- *El Documento debía proporcionar unas líneas sintéticas para la Catequesis de hoy en América Latina, reuniendo en lo posible elementos y experiencias dispersos.*
- *Debía ser un Documento relativamente breve.*
- *Escrito en un estilo accesible.*
- *Visualizado de manera pedagógica.*
- *Dirigido principalmente a los formadores de catequesis.*

Este fue el marco de referencia que se tuvo en su elaboración y los límites que se establecieron para sus diferentes correcciones y ajustes.

CAPÍTULO I

Catequesis y Revelación

INTRODUCCIÓN

1. La Catequesis, por ser Ministerio Profético de la Iglesia, necesita estar compenetrada del sentido que tiene la “Palabra de Dios”.

¿La Palabra de Dios es simplemente contar lo que Dios hizo en el pasado en lo que llamamos “Historia Sagrada”, o es mostrar a Dios presente y actuante en nuestro mundo? ¿Qué relación tiene el presente con ese pasado de salvación?

Por eso la necesidad de un capítulo que reflexione sobre Palabra de Dios, Revelación y Catequesis para comprender qué significa transmitir la Palabra de Dios, ser fiel a ella, en un pueblo determinado y en una determinada situación histórica.

LA ACCIÓN CATEQUÉTICA DESPUÉS DEL VATICANO II

2. Es bien conocido que el Vaticano II dio un nuevo empuje a la Catequesis como ministerio fundamental de la Iglesia.

En América Latina el empuje del Concilio se concretó en el Documento de Medellín, 1968.

De hecho, la Catequesis evolucionó rápidamente tomando una postura más existencial, al procurar llegar al hombre en su situación histórica, personal y social.

3. Esta línea catequética, que entronca con la gran tradición catequética de los Padres de la Iglesia, no está libre de riesgos.

En la práctica surgieron dualismos y falsas oposiciones entre catequesis doctrinal y catequesis vivencial, entre catequesis situacional y catequesis a partir de un contenido doctrinal de la fe.

Así, mientras algunos permanecían encerrados en una catequesis basada principalmente en las fórmulas, otros se entregaban a una catequesis vivencial y omitían la presentación de la doctrina.

De una memorización exagerada se pasó al abandono casi total de la memoria.

4. En nuestros días la catequesis latinoamericana busca “sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos.

Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano, la catequesis prepara la realización progresiva del Pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico, que tiene ahora su expresión en la liturgia” (Med 8, 4)

5. Por lo tanto se siente la necesidad de una reflexión serena sobre el significado y la extensión de la Revelación, pues por ésta la catequesis debe regirse. Hoy día se propone una visión de Revelación más cristológica, abierta a la historia, y por lo tanto, más existencial, personal y comunitaria.

El documento fundamental de esta visión renovada es “la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación” (Dei Verbum, DV).

A. DIMENSIONES DE LA REVELACIÓN

a) Dimensión Personal

6. En la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación el concepto de Revelación, como simple comunicación verbal, queda superado al asumir la profundidad de un encuentro personal.

“Mediante esta Revelación el Dios invisible, llevado por su gran amor, habla a los hombres como amigo y se entretiene con ellos para invitarlos a la comunión consigo y recibirlos en ella” (DV 1).

Por lo tanto, la Revelación es relación interpersonal entre Dios y el hombre. Más que enseñarnos una doctrina, Dios se manifiesta a sí mismo revelando al hombre el misterio de su Amor.

El Dios trascendente e infinitamente Santo vive entre nosotros, entre en nuestra vida y en nuestra historia.

Es Él quien toma la iniciativa y abre el diálogo con los hombres. Habla con ellos como un amigo con sus amigos, como lo hizo con Abraham, con Moisés, con David, con los Apóstoles...

Viene a vivir entre nosotros y a ofrecernos su amistad para llevarnos a la comunión de pensamiento y de amor con las Tres Divinas Personas. “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).

b) Dimensión Comunitaria

7. La Biblia nos muestra que la Revelación se hizo a una comunidad, al Pueblo de Israel y a la comunidad de los Apóstoles y se sigue transmitiendo hoy en la Iglesia. Por eso hablamos de carácter comunitario de la Revelación. Y a su vez esa comunidad tiene por misión anunciar al Dios que hace maravillas a todos los hombres.

Por eso, hablamos de carácter universal de la Revelación.

c) Dimensión Social de la Revelación

8. La Revelación pide al hombre en lo personal, en lo comunitario y en lo social una respuesta. Esta respuesta la vamos elaborando aquí y ahora, en nuestro quehacer cotidiano, en nuestra historia.

El hombre está llamado a vivir en sociedad, en comunidad. Por eso la Revelación tiene una dimensión social insoslayable.

Ella es la acción salvífica de Dios experimentada y expresada en la comunidad y abre al creyente a un sentido más profundo de la existencia.

Vivimos un mundo bello y rico.

Pero al mismo tiempo tropezamos con la realidad del pecado y sus consecuencias: No poner a Dios sobre todas las cosas (idolatrías de diversos tipos, cerrándose el hombre a sí mismo y su mundo en contra del sentido de trascendencia, corrientes teóricas y prácticas contra el señorío de Dios sobre la vida, etc.); no buscar la gloria de Dios en el amor al prójimo como a uno mismo (egoísmos desenfrenados, violaciones de los derechos humanos, violencias, injusticias, opresiones, destrucción del amor familiar, atentados contra un orden internacional más fraterno, etc.).

La Iglesia, portadora de la Revelación, tiene como parte integral de su misión esencial colaborar en la transformación del mundo, a fin de que las riquezas sean más justamente distribuidas, se establezcan entre los hombres relaciones de mayor fraternidad y el mundo sea más confortable para todos.

Desde siempre estuvo muy claro que la Revelación lleva a un cambio profundo y radical en las personas y en las estructuras sociales.

Hoy día, la realidad mundial, lo exige con una urgencia tal, como que de ella depende, quizá, la supervivencia de la especie humana.

d) Dimensión Cristológica de la Revelación

9. Jesucristo es la culminación de la Revelación.

La Encarnación del Verbo, su Nacimiento, su Vida, Muerte y Resurrección son el acontecimiento central que da sentido a todos los demás.

La Revelación puede llamarse Palabra de Dios o Palabra Reveladora, con tal que entendamos esta expresión conforme a la amplia acepción que la Biblia da al término palabra (dabar), término que además de significar la palabra propiamente dicha, significa también el evento, el acontecimiento que la palabra explica.

El Vaticano II, en la Constitución sobre la Revelación advierte que “el Contenido profundo de la verdad respecto a Dios o a la salvación del hombre, se nos manifiestan por medio de esa revelación en Cristo que es, al mismo tiempo Mediador y plenitud de toda Revelación” (DV 2).

Esta afirmación consagra el lugar absolutamente primordial que ocupa Cristo en la Divina Revelación como palabra suprema y definitiva, punto culminante de la manifestación de Dios y de su proyecto para la salvación de los hombres.

No puede por eso, haber ninguna revelación suplementaria más allá de Cristo. Con la muerte de los Apóstoles, testigos de la Resurrección de Jesús, termina la revelación constitutiva.

En Jesús conocemos al Padre, pues “quien me ve a mí, ve al Padre”.

Es el mismo Jesús, también, que nos entrega al Espíritu Santo, que obra en nosotros para conducirnos personal y socialmente a la Casa del Padre.

e) Carácter dinámico de la Revelación

10. Si bien es cierto que el Acontecimiento – Cristo se realizó una vez por todas, en un momento determinado de la historia, también es cierto que ese acontecimiento sigue presente a lo largo de la historia de los hombres.

Esto nos permite hablar del carácter dinámico de la Revelación.

La Iglesia debe discernir la acción de Dios en nuestra historia, porque Él sigue manifestándose en las diferentes culturas, en los acontecimientos, en las exigencias y en las aspiraciones de nuestros tiempos.

Ese continuo vivir la historia del hombre bajo la luz de la Revelación permite expresar nuestra única fe de forma tal, que la Verdad revelada sea cada vez mejor percibida, mejor entendida, y mejor expresada.

La Revelación definitiva, Cristo, va creciendo para nosotros hasta el fin de los tiempos al ir comprendiendo cada vez su riqueza infinita (Cfr. Jn 14, 25).

f) Carácter histórico de la Revelación

11. El Concilio Vaticano II pone de relieve el carácter histórico de la Palabra de Dios que se revela en la historia “por medio de acontecimientos y palabras íntimamente ligados entre sí” (DV 2).

Por la Palabra reveladora Dios se nos revela y ella ilumina e interpreta los acontecimientos, los problemas existenciales e históricos y hace de ellos una lectura cristiana a la luz del Plan salvífico de Dios.

Este papel iluminador de la Palabra tiene su vértice en Jesús de Nazaret, Profeta por excelencia y clave definitiva de interpretación de la vida y de la historia.

La Palabra de Dios que la Iglesia anuncia en cumplimiento de su misión profética es, por tanto, la revelación del sentido profundo de la existencia y de la historia.

No hay verdadero anuncio de la Palabra de Dios, si ésta no se presenta en referencia a la existencia humana, como clave de interpretación de los problemas del hombre y promesa de su futuro.

En una palabra, todos los misterios revelados tienen una dimensión existencial y toda la existencia puede ser iluminada por el mensaje revelado.

g) Dimensión liberadora de la Revelación

12. La Palabra de Dios tiene fuerza transformadora y liberadora y es “ante todo y principalmente libertad de la esclavitud radical del pecado” (Introd. Instrucción Teología de la Liberación).

Empeña a los cristianos activamente en la construcción del Reino de Dios para que vivan la libertad de los hijos de Dios.

Así, la Iglesia cumple con su ministerio profético de denunciar lo que se opone a la construcción del Reino.

Quien asume este ministerio debe comprometerse con él y no es una excusa el que haya desviaciones para dejar de lado esta dimensión liberadora de la Revelación (Cfr. No. XI de la Instrucción Teología de la Liberación).

B. DIMENSIONES DE LA CATEQUESIS

13. Las dimensiones de la Revelación arriba expuestas imprimen a la Catequesis algunas características insoslayables. Se requiere, entonces, que todos los elementos que destacamos en estas consideraciones sobre la Revelación se apliquen de alguna manera a la Catequesis.

a) Dimensión personal

14. La Catequesis es un modo, un momento del ministerio de la Palabra. Por medio de ella se realiza el misterio de la auto comunicación de Dios y de la respuesta del hombre, de su mutuo encuentro y del recíproco abrazo.

El sentido comunitario para ser auténtico debe respetar y propiciar la opción personal que cada ser humano hace (o no) con Dios.

La formación moral resultante de la educación en la fe debe centrar una espiritualidad de alianza, favorecer un seguimiento libre de Jesús y promover en la comunidad eclesial relaciones de gran respeto por la dignidad de todas las personas.

b) Dimensión comunitaria de la Catequesis

15. Toda Catequesis de una manera u otra, según las personas y circunstancias, lleva a una integración en la vida comunitaria de los discípulos de Jesús.

La experiencia del pequeño grupo fraterno y servicial convocado por la Palabra de Dios introduce a los creyentes a la participación consciente en la comunidad universal de los cristianos.

La experiencia de la Iglesia y sus enseñanzas van mostrando las infinitas riquezas que hay en la unión de los hermanos hecha con esfuerzo de oración, comprensión, perdón y alegría.

c) Dimensión social de la Catequesis

16. La Catequesis, educadora en la fe, tiene una dimensión social fundamental.

De la misma manera que todo el Evangelio posee una dimensión social, de la misma forma la Catequesis, al transmitir el Evangelio, posee esa dimensión social.

De una forma más explícita la Catequesis transmite la Enseñanza social de la Iglesia dentro de su opción preferencial por los pobres.

Y por último, digamos que la Catequesis, no sólo en contenido sino en su misma pedagogía posee un carácter concientizador, liberador, crítico de la sociedad actual y constructor de formas más humanizadas de convivencia, poniendo de relieve la fuerza transformadora del Evangelio.

d) Dimensión cristocéntrica de la Catequesis

17. La dimensión cristocéntrica de la Revelación debe necesariamente señalar y distinguir con nitidez toda forma de catequesis.

La Palabra de Dios, antes de ser algo, es Alguien: Jesús de Nazaret. En la plenitud de su persona y de su ministerio, Él se sitúa como hilo conductor de la Revelación y de la Fe. Por eso es también el

centro indiscutible de la proclamación catequética y punto esencial de referencia, al que finalmente se debe reportar el contenido de la catequesis.

La Catequesis, como servicio de la Palabra, es primordialmente una introducción del hombre al encuentro vital con Jesucristo. Ella lo interpela para que la acoja existencialmente, escudriñando su misterio y adhiriéndose a la totalidad de su doctrina. Porque la persona de Jesús es indispensable a su contenido; el cual recibe toda su credibilidad de Él, ya que tiene validez, no en sí mismo, sino en la medida que dice relación a su Persona.

De ahí que adherirse a Jesús es aceptar simultáneamente su doctrina, en una decisión nacida del corazón y suscitada por el Espíritu.

La exigencia de este Cristocentrismo, al ver en Jesús la síntesis perfecta de lo humano y lo divino, de la historia y de la eternidad, de lo inmanente y de lo trascendente permite a la Catequesis encontrar su punto de equilibrio, superando los dualismos de una Fe desencarnada o alienante (Cfr. CT 5 – 6).

e) Carácter dinámico de la Catequesis

18. La Catequesis sigue en todo la pedagogía de Dios que sabe esperar los tiempos oportunos. No se alarma aunque los pasos parezcan pequeños, con tal que no se deje de crecer.

La Catequesis sigue el camino que va trazando el Espíritu en la historia de los grupos y personas, e impulsa al crecimiento de la Fe.

Por eso, es fundamental el concepto de catequesis permanente (Cfr. Capítulo VI).

f) Dimensión existencial e histórica de la Catequesis

19. En consonancia con la dimensión histórica y existencial de la Palabra de Dios, la Catequesis, considerada en su globalidad, no deberá presentarse como mero adoctrinamiento ajeno al curso ordinario de la vida.

Al contrario, deberá presentarse como la revelación del sentido profundo de la vida, como interpretación de la existencia a la luz de la Palabra de Dios. Por eso el contexto social está siempre presente.

Para alcanzar este objetivo la Catequesis desarrolla también temas que las condiciones históricas y ambientales hacen particularmente actuales y urgentes, convencida de que “las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son parte indispensable del contenido de la Catequesis” (Med. Documento sobre la Catequesis, No. 6), ya que a través de estas situaciones y aspiraciones llegan hasta nosotros los llamamientos de Dios. El Catequista no deberá, por lo tanto, ser solamente un “perito en divinidad” (buen conocedor de la Biblia y de la Tradición de la Iglesia), sino también un “perito en humanidad”, sensible a los problemas del hombre de hoy, comprometido con la “opción por los pobres”.

g) Dimensión liberadora de la Catequesis

20. La Catequesis, al hacer discípulos del Señor Jesús, es obra de concientización y liberación, con miras al compromiso a favor de un mundo más conforme al Plan de Dios. Es el aspecto comprometedor y promocional de la catequesis como mediación de la Palabra de Dios que revela de

forma privilegiada el proyecto de liberación total del hombre y de la historia al que nos está llamando el Dios revelado en Jesucristo.

Por eso la Catequesis hace suyas las palabras de *Evangelii Nuntiandi* en el No. 30 cuando dice: “La Iglesia, repitieron los obispos, tiene el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total”.

Por lo tanto, falta a su obligación el que no “se propone condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos del hombre, especialmente en la persona de los pobres” (Introducción Instrucción Teología de la Liberación. Cfr. también EN 30 y CT 29).

C. GRANDES CONCLUSIONES

a) Interacción entre mensaje y vida

21. En el cuadro que presentamos no basta repetir y explicar el mensaje bíblico de manera abstracta e impersonal. Las señales de Revelación del pasado solo asumirán valor y credibilidad para los hombres de hoy, si son anuncio de Buena Nueva y esperanza en los acontecimientos que hacen nuestra historia.

Por otra parte, los signos actuales de los tiempos, es decir, los elementos de la actual experiencia humana, no tendrán significado si no están íntimamente vinculados con los de la revelación del pasado.

Esto equivale a decir que los signos actuales de los tiempos deben ser iluminados, interpretados y comprendidos en función de los signos y las palabras de la Revelación pasada.

22. Sería un error tomar en consideración solo una realidad (aspecto doctrinal o existencial), dejando de lado la otra; al contrario, se debe mantener siempre una perspectiva bipolar en continua interacción.

El Papa Pablo VI se refiere al tema de la interacción (o interpelación) entre Evangelio y vida, cuando escribe: “La evangelización no sería completa si no tomase en consideración la interpelación recíproca que se hacen constantemente el Evangelio y la vida concreta, personal y social de los hombres” (EN 29).

Y se refiere al resultado positivo de esta interpelación, de este modo: “Por eso la evangelización comporta un mensaje explícito adaptado a las diversas situaciones y continuamente actualizado sobre los derechos y deberes de la persona humana y sobre la vida familiar, sin el cual el desarrollo personal casi no es posible; sobre la vida en común en la sociedad; sobre la vida internacional, la paz, la justicia y el desarrollo; un mensaje sobre manera vigoroso en nuestros días sobre la liberación (EN 29).

b) Inculturación

23. Hay un aspecto en la Catequesis que nunca se puede omitir: Escuchar, ver y compartir la vida del pueblo.

La Palabra de Dios actuando en las diferentes culturas y lenguajes.

La Catequesis al escuchar la acción de Dios presente en la sociedad, al distinguir los signos de los tiempos contribuye eficazmente a ir encarnando la única fe en nuevos mundos culturales.

24. La inculturación como inserción del Evangelio en la cultura de los pueblos es continuación de la Encarnación que asume lo positivo y depura lo negativo de las realidades humanas.

El cristianismo se implanta en el judaísmo y entre los gentiles.

La necesidad de implantarse en diferentes culturas se planteará continuamente en los primeros siglos del cristianismo y será el gran trabajo de los Padres de la Iglesia.

Decía San Justino (siglo II) en su primera Apología (46, 2): “Nosotros hemos recibido la enseñanza de que Cristo es el Primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado que Él es el Verbo del que todo el género humano ha participado. Y así quienes vivieron conforme al Verbo son cristianos, aun cuando fueran tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates, Heráclito y otros semejantes...”

25. En el momento actual a través de grandes documentos de la Iglesia que recogen la tradición, sabemos que evangelizar una cultura o subcultura no significa imponer otra (entre estos principales citemos al Vaticano II, Gaudium et Spes 53 y siguientes, Evangelii Nuntiandi 20 y Puebla 394 y siguientes).

La fe puede y debe encarnarse en toda cultura; pero no se ata definitivamente con ninguna. Tomamos culturas en el sentido presentado por Puebla (386 – 388. 404).

La penetración del Evangelio ha de alcanzar también a la civilización tecnológica mediante el diálogo entre la fe y las formas de ciencia.

Es este uno de los grandes desafíos presentado a la catequesis hoy, especialmente en los ambientes más urbanizados.

26. “De la catequesis como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias.

Solo así podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición vivas expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos (CT 53).

CAPÍTULO II

Fuentes de la Catequesis

INTRODUCCIÓN

27. La revelación que Dios hace de Sí mismo y de su amor al hombre llega hasta nosotros a través de diferentes canales que llamamos “fuentes de la Revelación” y que son las fuentes primordiales de la catequesis.

Como su nombre lo indica “las fuentes” son las canteras de donde la catequesis saca sus enseñanzas y en, aspectos fundamentales, la manera misma de transmitirlos, es decir, la “pedagogía de la fe” (Cfr. MS II, 10).

Revelación y amor tienen sus vértices en Cristo, “el Verbo que se hizo carne”, en el cual todo es revelación y del cual todo adquiere valor de revelación y vida.

No todas las fuentes tienen el mismo valor. Cristo es la Fuente por excelencia.

Es el Sol de donde proviene toda luz, aún la más tenue.

28. Por eso, con el DGC 45, distinguimos entre fuentes primarias y subsidiarias de la catequesis, según la mayor o menor proximidad a la fuente por excelencia: Cristo, Sol de Justicia. Pero antes de entrar en las “fuentes” estrictamente tales, volvamos los ojos a las obras de la creación y a la acción del Espíritu Santo en la humanidad (Cfr. Rom 1, 19 – 20; DV 3).

A. FUENTES SUBSIDIARIAS DE LA CATEQUESIS

a) Las obras de la Creación

29. Todo fue creado en Cristo, por medio de Cristo, para Cristo. Por eso, todo aspecto de verdad, de belleza, de bondad y de dinamismo, que se encuentra en el universo, en las instituciones humanas, en las ciencias, en las artes, y, en particular, en el hombre: todo es signo y medio que prepara el camino para llegar a Cristo.

Por ejemplo, al servirse de la naturaleza para hablar del Padre Providente y Dador, Cristo enseña que toda la Creación es verdadera y bella (Cfr. Lc 12, 54 – 55).

30. El cosmos, en su fantástico dinamismo impulsado a un perfeccionamiento creciente e inimaginable, fue dado por Él al hombre para que lo admire y perfeccione.

En esta perspectiva, el arte tiene una profunda finalidad educativa en lo que se refiere a la fe según el constante uso que la Iglesia hace de él.

La ciencia y la técnica, con sus adelantos cada vez más sorprendentes, están mostrando al hombre que en el sabio ordenamiento de sus leyes está la mano del Padre.

La catequesis va mostrando ese rostro oculto del Señor en la naturaleza y en su auténtico perfeccionamiento por el hombre a través de la historia.

Toma este mundo en el que vivimos y, poco a poco, a la luz de la Fuente primera, Cristo Jesús, va mostrando el maravilloso designio de Dios, el llamado que nos hace para colaborar en esa gran misión.

b) La acción del Espíritu Santo en la humanidad

31. El misterio del amor de Dios, revelado en Cristo, nos da la certeza de que el Espíritu Santo, obra de modo oculto en todos los hombres, dándoles la posibilidad de ponerse en contacto con el Misterio Pascual.

Esta acción universal del Espíritu Santo se experimenta en la comunidad de los hombres: en el amor del padre y de la madre; cuando el mal es vencido por el bien; en la lucha por la vida y el bien común, por la dignidad y la libertad, por la unidad y la paz.

El valor de la actividad humana, el perfeccionamiento que el hombre imprime al cosmos, el continuo avance de la civilización, la solidaridad, son señales reveladoras del Plan de Dios respecto al hombre y al mundo, y del nuevo valor que Cristo confiere a estas realidades.

32. Por eso, los documentos y las experiencias que manifiestan la existencia humana y sus problemas se pueden convertir en puntos de partida para la catequesis: hechos históricos, literatura, obras de arte, revistas, periódicos, documentación e investigación, experiencias individuales y colectivas, etc.

El catequista usa esas realidades para iluminarlas, mediante la Palabra de Dios. Así, el Evangelio se hace realmente la Buena Nueva para el hombre.

B. FUENTES PRIMARIAS DE LA CATEQUESIS

a) Tradición

33. La Tradición forma parte de las “fuentes” estrictamente tales de la Revelación.

Esta palabra, Tradición, con frecuencia suena a “cosa vieja” a “exposición de antigüedades”, o “pieza de museo”.

El catequista fiel al lenguaje de su pueblo tendrá cuidado en el uso de la misma.

En el contexto cristiano Tradición es una palabra que pertenece tanto al pasado como al presente y al futuro. Jesús no dejó libros escritos.

Dejó algo infinitamente superior: La Iglesia, y en ella su presencia en medio de nosotros hasta el fin de los tiempos y el Espíritu Santo que actúa con una creatividad que nadie puede predecir.

Su presencia y el Espíritu Santo constituyen el alma de la Tradición.

La enseñanza de Jesús, su vida, su muerte y su resurrección: buena nueva para todos los hombres y civilizaciones, vivida en la Iglesia, constituyen la Tradición.

La Tradición es el paso que vive en el presente. Arranca en el pueblo de Israel, llega a su plenitud en Jesús de Galilea y continúa hasta el fin de los tiempos. En ella los cristianos reconocen cómo su

verdadera fe se encarna azarosa y maravillosamente en las distintas culturas permaneciendo fiel a sí misma.

La Tradición tiene un período muy importante en los siete primeros siglos de la era cristiana.

La vida de las Iglesias de entonces, las persecuciones, las luchas internas, los grandes pastores y maestros (llamados Padres de la Iglesia) dejan un cuerpo doctrinal fundamental por su proximidad a Jesús y a los primeros discípulos.

34. Esa Tradición con mayúscula, que hace a la Iglesia y que a su vez la Iglesia conserva, es una de las grandes fuentes de la catequesis, fiel a la Iglesia se inserta en la Tradición y ella misma (la catequesis) es un momento más de esa Tradición.

“Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual seréis también salvos, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habrías creído en vano!

Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que lo sepultaron y que resucitó al tercer día también según las Escrituras, que se apareció a Cefas y luego a los doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron” (1 Cor 15, 1 – 7).

b) La Sagrada Escritura

35. La Escritura, que nace de la Tradición, es el documento principal de la predicación, por la fuerza de su divina inspiración. Contiene la Palabra de Dios y, por ser inspirada, es Palabra de Dios para siempre.

Esta Palabra contiene la revelación del misterio de Cristo y en él del misterio de Dios y del hombre.

Para su catequesis, su vida y su culto, la Iglesia siempre recurre a la Sagrada Escritura. Ella ocupa el primer lugar en las diversas formas del ministerio de la Palabra.

36. Para que la Escritura manifieste la plenitud del misterio de Cristo, sus características fundamentales deben estar presentes.

Tales son:

- El Origen de la Escritura que expresa en lenguaje humano la genuina Palabra de Dios.
- El aspecto concreto de la revelación bíblica, en la cual, hechos y palabras están íntimamente conectados y recíprocamente integrados.
- La progresividad de la manifestación de Dios y de su iniciativa de salvación.
- La profunda unidad de los dos Testamentos.
- La tensión de la antigua Alianza respecto a Jesucristo en quien se cumplen las expectativas y todas las promesas.
- La relación continua entre la Escritura y la vida de la Iglesia que la transmite íntegra, la interpreta con autoridad y la vive, reconociendo en ella su fundamento y su regla.

37. La Escritura es el libro por excelencia. No es un simple subsidio. Para comprender el mensaje necesitamos conocer los modos históricamente diversos de los cuales Dios se sirvió para revelarse. La interpretación segura solo puede hacerse si tenemos presente la unidad de la Escritura y si

recurrir a la fe y a la mente de la Iglesia, que se manifiestan en su Tradición y en la enseñanza viva del Magisterio.

No podemos tampoco olvidar que la Escritura se lee e interpreta con la ayuda del Espíritu Santo que la inspiró y que siempre hace resonar la viva voz del Evangelio en el mundo.

c) Magisterio

38. La Tradición y la Escritura constituyen los cimientos de ese pueblo que llamamos Iglesia.

A su vez a la Iglesia, jerárquicamente constituida, se le ha confiado bajo la asistencia del Espíritu Santo, la interpretación auténtica de la Tradición y de la Escritura en su perenne encarnarse en culturas diversas y estados diferentes de la civilización.

Este es el Magisterio de la Iglesia que está al servicio de la Palabra de Dios.

No la puede manipular, ni amputar. Debe ser ejercido en humilde espíritu de servicio y comunión colegial.

Y por la misma Tradición y Escritura creemos que la Iglesia tiene una asistencia especial del Espíritu Santo para mantener la verdad de la fe en medio de las vicisitudes, tribulaciones y desconciertos.

El Magisterio auténticamente comprendido nada tiene que ver con la dictadura intelectual o con una imposición arbitraria; sino que sus intervenciones son faros que guían al Pueblo de Dios en su continua búsqueda y caminar. Está al servicio de los hombres.

39. La Catequesis debe fidelidad al Magisterio rectamente entendido.

Es importante que la Catequesis vaya haciendo comprender en su verdadero sentido la función del Magisterio que con frecuencia es mal entendido y peor interpretado. Es importante también que el catequista sepa entender y dialogar con el Magisterio y que conozca los distintos valores teológicos de sus afirmaciones.

d) La Liturgia

40. La Liturgia es coronamiento de la Catequesis y una de las tareas principales de ésta es preparar al cristiano para las celebraciones litúrgicas.

Pero también la Liturgia es fuente de la Catequesis en cuanto celebra y expresa el misterio de Cristo, como misterio de salvación que se realiza hoy en la Iglesia, en una acción sacramental expresiva y eficaz.

La participación en la acción litúrgica permite a los creyentes penetrar siempre más en el misterio de Cristo.

Con sus características, la Liturgia es una preciosa Catequesis en acción. Difícilmente se podría encontrar una verdad de fe cristiana que no esté, de algún modo, expuesta en la Liturgia. En este sentido se dice también que la Liturgia es una celebración y profesión de la fe.

Pero de esas acciones litúrgicas, verdaderas experiencias religiosas y místicas, la catequesis se inspira para un desarrollo vivencial y sistemático. Durante muchos siglos, esa catequesis (llamada catequesis mistagógica) tuvo una gran importancia en la educación de la fe del cristiano.

La acción catequística debe retomar esa veta tradicional dentro de una catequesis permanente.

Una catequesis que no se impregna de oración ni desemboca en celebración de la comunidad se aleja de su auténtica fuente y cumbre eclesial y corre el riesgo de reducirse a una mera transmisión académica, y a su vez la Liturgia que no es catequizadora cae en un ritualismo (Cfr. CT 23).

f) El testimonio eclesial comunitario

41. Lo que se anuncia en el Evangelio y se celebra en la Liturgia, debe realizarse y atestiguar en la vida eclesial comunitaria. El Evangelio solo fructifica cuando se vive.

En el testimonio de vida el mensaje bíblico recibe su fuerza de convicción. Solo así la Palabra de Dios es traducida plenamente al lenguaje del tiempo y al respectivo contexto humano.

La Iglesia, en su totalidad y en sus comunidades, debe ser señal, ciudad sobre el monte, luz en el mundo, promesa de salvación para los que buscan.

El modelo de comunión de la Iglesia primitiva y el ejemplo de los santos y de los mártires de nuestro tiempo ofrecen a la catequesis una imagen viva.

La vida de fe de las comunidades y de las familias cristianas constituyen el ambiente espiritual y la atmósfera en que el mensaje se torna más aceptable y capaz de promover la educación de la fe.

Sin la comunidad, como “lugar privilegiado de evangelización”, la Palabra de Dios no puede demostrar toda su eficacia; queda privada de una fuente de relevante importancia. La comunidad es la que revela la fecundidad de la fe y lo que esta es capaz de obrar en quien la acepta.

Se percibe actualmente con mucha claridad que para una verdadera catequesis no bastan los buenos textos. Se dice que la comunidad auténtica (comunidad que avanza) es el mejor texto de catequesis.

C. CRITERIOS ACERCA DE LAS FUENTES DE LA CATEQUESIS

a) El principio de la triple fidelidad

42. Los criterios que orientan el uso de las fuentes y la presentación del contenido de la catequesis pueden organizarse en torno al gran principio de la fidelidad a Dios, a la Iglesia y al hombre. Se trata de aceptar integralmente la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, la condición existencial del hombre, a quien esta palabra está dirigida a través de la mediación de la Iglesia.

La triple fidelidad, no debe entenderse como preocupaciones diferentes, sino como única actitud espiritual.

Dios se revela en Cristo. La mediación entre Cristo y el hombre corresponde a la Iglesia.

En verdad, la ley de la fidelidad a Dios, a la Iglesia y al hombre constituyen una única actitud de amor.

b) Fidelidad a Dios y a la Iglesia

43. En cuanto a la fidelidad a Dios y a la Iglesia, la catequesis:

- Debe mantener en sus contenidos la totalidad y la organicidad del mensaje cristiano, respetando la jerarquía de las verdades en él contenidas.
- Debe conservar la originalidad del mensaje cristiano, expresando su triple dirección: Cristocéntrica, Eclesiológica y Antropológica.
- Debe resaltar la índole histórica del plan de salvación, evidenciando sus momentos fundamentales.
- Debe ser fiel a la pedagogía de Dios y al Magisterio de la Iglesia.

c) Fidelidad al hombre

44. En cuanto a la fidelidad al hombre, la Catequesis debe tener siempre la realidad compleja y contrastante de nuestros pueblos:

- Debe poner en evidencia, por una parte, la vitalidad del mensaje cristiano, es decir, su capacidad de mover al hombre hacia una madurez cada vez mayor de su opción global de fe, y por otra, la ambigüedad de la condición humana, marcada por su limitación y su pecado.
- Debe considerar la totalidad explícita del mensaje cristiano como una meta y no como un punto de partida de la catequesis.
- Debe tener siempre presente la pluralidad no unívoca de las fuentes.
- Debe recurrir a las ciencias humanas para que la metodología pueda realmente estar al servicio del hombre en su realidad concreta.
- Debe finalmente, asumir de manera especial la situación hiriente de los pobres a fin de realizar una catequesis de opciones evangélicas en una Iglesia pobre, que denuncia ataduras y privilegios de los poderes de este mundo, que promueve la participación integral, influyendo en la transformación de toda la estructura de injusticia y de pecado.

CAPÍTULO III

Descripción de la Catequesis en América Latina: Identidad, Tensiones y Opciones

INTRODUCCIÓN

45. Desde el Concilio Vaticano II, y más en concreto desde Medellín, la Catequesis ha cobrado especial importancia en la Evangelización de América Latina.

A partir de esas fechas, el paisaje de la Catequesis se vuelve variado, cruzado por ensayos y experiencias nuevas, que tratan de responder a las exigencias de un Continente de violentos contrastes, rico en posibilidades y en busca de su identidad, en un mundo en continua y rápida transformación.

La Catequesis adquiere un ritmo acelerado, por no decir vertiginoso, que se puede palpar en la abundancia de publicaciones de todo género: libros, folletos, guías para catequistas, catecismos, revistas, audiovisuales... todavía no clasificados y ni siquiera reunidos.

En este capítulo intentaremos, dentro de esta explosión de creatividad y, a la luz de los principales documentos de la Iglesia, hacer una descripción de la Catequesis y buscar su identidad y opciones en medio de las tensiones propias de un organismo en pleno crecimiento.

A. EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

a) La Catequesis es parte de la Evangelización

46. La Evangelización “es un proceso rico, complejo y dinámico, que resulta imposible comprender si no se trata de abarcar de golpe todos los elementos esenciales” (EN 17).

La Evangelización en América Latina está marcada por algunas preocupaciones que podríamos sintetizar en:

- La redención integral de las culturas antiguas y nuevas del Continente, teniendo en cuenta la religiosidad de nuestros pueblos (Cfr. EN 18 y 20).
- La promoción de la dignidad del hombre y su liberación de todas las servidumbres e idolatrías (Cfr. EN 20 – ss).
- La necesidad de hacer penetrar el vigor del Evangelio hasta los centros de decisión “las fuentes inspiradoras y los modelos de la vida social y política” (EN 19).

47. La Catequesis actúa dentro de esa gran acción Evangelizadora, cuyo dinamismo y energía es la presencia del Espíritu Santo.

La Catequesis es un ministerio que “se articula con cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia sin confundirse con ellos” (CT 18).

b) Breve descripción de la Catequesis

48. Dentro del conjunto de la Evangelización la misión de la Catequesis consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe. Por esto, es un permanente caminar hacia la plenitud de la Revelación que Dios hace al hombre en Jesús.

Esta Revelación se refiere al sentido último de la existencia humana en lo personal y en lo colectivo.

Es el anuncio de la salvación: Jesús Resucitado que da comienzo a los Cielos nuevos y a la Tierra Nueva.

Este anuncio de salvación muestra el camino de la conversión hacia Dios, que significa, entre otras cosas, ir pasando de la esclavitud a la libertad; del odio a la entrega en el amor; y del fanatismo a la fraternidad.

En palabras de Puebla, decimos que es misión de la Catequesis en América Latina “formar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la Iglesia, y entregados al servicio salvífico del mundo” (P 1000).

c) Elementos específicos de la acción catequética

49. Si tenemos en cuenta, tanto la experiencia de estos años, como los principales documentos del Magisterio, podemos atribuir a la Catequesis los siguientes elementos como propios y específicos:

- Toma en cuenta la situación completa de aquellos a quienes se dirige: Situación religiosa, familiar, social, económica...
- Para tomar en cuenta esa situación determinada, la Catequesis se propone como un proceso educativo que hace avanzar en la fe respetando los ritmos de los grupos y personas.
- Propone un contenido explícito de fe, centrado en Cristo, que tiene como meta la plenitud en la vida cristiana.
- Este contenido de fe busca expresarse en forma orgánica y sistemática. En este sentido hay que mirar la Catequesis como un proceso que se extiende a lo largo de toda la vida del cristiano.
- Este contenido y explicitación de los misterios de fe, que toma en cuenta de manera real y seria la situación y el lenguaje de los catequizandos, tiene entre sus frutos un crecimiento en conciencia de libertad y de sentido de la dignidad humana.
- Por esta razón la Catequesis es al mismo tiempo concientizadora y liberadora. El hombre y la mujer descubren el maravilloso llamado de Dios que los interpela en orden a ser agentes activos en la historia.
- El crecimiento de las comunidades tanto en su unión interna como en su compromiso son criterios para evaluar la legitimidad de un itinerario en la fe.
- Educa para una celebración de la Fe en la Liturgia y capacita para el testimonio de la Fe en la vida ordinaria.

Si faltan algunos de estos elementos ya no podemos hablar de una catequesis completa en el sentido estricto de la palabra.

d) Explicitación de algunos aspectos

50. Dentro de la enumeración arriba hecha, se han de explicitar aspectos que a veces no son bien comprendidos ni tomados en cuenta.

- La enseñanza de la fe necesita ser completa e integral. Esta afirmación impone a la Catequesis bajo el triple capítulo de fidelidad a Dios que se revela, a la Iglesia que tiene por misión transmitir esa palabra, y a los hombres concretos.
- La integridad en la enseñanza de las verdades de la fe tiene mucho que ver con su fidelidad al hombre concreto; pues todo lo que Dios revela, lo hace para guiar al hombre y a la humanidad hasta la perfección de hijos de Dios. La omisión de una de las grandes verdades de Fe pueden conducir a verdaderas deshumanizaciones.
- La integridad no dispensa del equilibrio necesario gracias al cual se dará a las verdades que se enseñan, y a las normas que se transmiten, la importancia respectiva que les corresponde.
- La organización de las verdades de fe también dependen del grupo al cual se dirigen. De acuerdo a las situaciones concretas y al proceso de las comunidades el itinerario de la Catequesis modificará la organización de estas verdades de fe. Los itinerarios catequísticos difieren pues, según las circunstancias concretas de las personas o los grupos.

51. Con el término “proceso” indicamos que la Catequesis no se ve a sí misma como un acto aislado.

La Catequesis ayuda a crecer y acompaña las necesidades de los grupos siempre en evolución. Es un proceso hacia la madurez en la Fe.

52. De lo dicho anteriormente se deduce que el desarrollo de la acción catequética no puede ser considerada como algo esporádico en la vida del cristiano.

La vida entera del hombre en sus diversas edades y contextos históricos necesita ser catequizada.

De aquí la importancia de una catequesis de adultos a continuación de la catequesis de niños y adolescentes.

53. La Catequesis comunica a los pueblos la fe de la Iglesia. No enseña el pensamiento de tal o cual filósofo o teólogo, sino la Fe contenida en la Tradición, en las Escrituras, en la Liturgia, en la vida del Pueblo Cristiano y en el Magisterio.

“La constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la Iglesia, debe ser la de comunicar, a través de su enseñanza y de su comportamiento, la vida y doctrina de Jesús. No tratará de fijar en sí mismo, en sus opiniones y actitudes personales, la atención y la adhesión de aquel a quien catequiza... Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo, la misteriosa frase de Jesús: “Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (CT 6).

B. ACENTUACIONES DE LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA

54. A continuación vamos a subrayar cuatro aspectos, que sin ser exclusivos de la catequesis latinoamericana, muestran en nuestro Continente una especial importancia.

a) Catequesis comunitaria

55. La comunidad es fuente y agente esencial en todo el proceso catequístico.

Toda ella es catequizada y catequizadora, por ser depositaria de la Buena Nueva que debe anunciar.

Las promesas de la Nueva Alianza, las enseñanzas del Señor, la Palabra de vida, las fuentes de la Gracia, todo ha sido confiado a la comunidad Iglesia.

Por eso la comunidad eclesial en todos los niveles es doblemente responsable de la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, y la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir y celebrar la Buena Nueva recibida (Cfr. Primera Semana Latinoamericana 3).

Y en una sociedad tan marcada por la injusticia, la opresión y el individualismo, la Catequesis convoca comunidades que sean bases activas y personalizantes en la Iglesia y en la sociedad.

b) Catequesis situacional

56. Cuando decimos que la Catequesis es situacional, queremos decir que todo acto catequético debe tener en cuenta la situación de los catequizandos; es decir, sus dificultades, sus alegrías, sus símbolos, sus experiencias religiosas...

La Catequesis se dirige a personas, grupos o pueblos “que se encuentran siempre en condiciones diversas y singulares” (DGC 111), que deben ser tomadas en cuenta.

Estas situaciones concretas, constituyen, al decir de Medellín, parte del contenido de la Catequesis al ser interpretadas bajo la luz de la Palabra de Dios (Cfr. Med Cap. 8, 6 – 7; Puebla 976).

Entonces, cuando decimos que la Catequesis es “situacional” queremos indicar que la Palabra de Dios se encarna para anunciar la Buena Nueva e iluminar las vidas concretas de esas personas o grupos.

Por eso, el carácter situacional de la Catequesis no es sólo una nota metodológica, sino una característica integrante del acto catequético.

c) Catequesis misionera

57. En nuestro Continente se ve la necesidad urgente de una catequesis misionera.

Una Catequesis que suscite y anuncie la Fe en su núcleo central. Por eso hablamos de una catequesis kerigmática.

Una Catequesis que no presuponga la Fe, sino que proclame y proponga la Buena Nueva para suscitarla, despertarla y llevar a la conversión.

Evidentemente, este anuncio misionero revestirá un estilo catequético si tiene en cuenta la situación de los grupos a quienes se dirige y si encuentra un lenguaje verdaderamente comunicativo.

d) Catequesis liberadora

58. Esta dimensión integral de la Evangelización, y por lo tanto de la Catequesis (Cfr. Puebla 479) adquiere una especial relevancia en el contexto latinoamericano.

La liberación integral es liberación del pecado.

El pecado que nace en el corazón y en las decisiones libres de las personas, genera organizaciones, estructuras, formas de vida... inhumanas, que llamamos injustas y opresoras.

La Catequesis al anunciar la Buena Noticia de salvación conlleva una toma de conciencia de aquellas actitudes personales y aquellas estructuras sociales que oprimen, torturan y matan al ser humano en su realidad de imagen e hijo de Dios.

Bajo la acción del Espíritu de Jesús, la Catequesis pone en movimiento a los hombres para construir una sociedad nueva y una cultura que conduzca a la plenitud de vida y no a la deformidad y a la muerte.

Por lo tanto, inevitablemente, la Catequesis será lugar de conflictos y de persecuciones, porque al anunciar la voluntad liberadora de Dios denuncia las opresiones de los hombres.

C. LAS TENSIONES DE LA CATEQUESIS

a) Enumeración de las tensiones

59. Estos aspectos típicos de la Catequesis en América Latina, que son una riqueza, colocan a la misma en un inevitable juego de tensiones.

Queremos destacar algunas de ellas por la importancia que han demostrado tener en estos últimos años:

- Tensión entre una catequesis vivencial o doctrinal.
- Tensión entre una catequesis de liberación y acción o de oración y contemplación.
- Tensión entre una catequesis situacional o sistemática.
- Tensión entre un lenguaje tradicional o un lenguaje incorporado al vocabulario del pueblo.

b) El catequista ante las tensiones

60. El catequista tiene que llegar a aceptar dichas tensiones como algo normal y propio de su ministerio.

Es tentación soñar una catequesis sin tensiones; y es caer en esa tentación el buscar romper la dialéctica por la eliminación de uno de sus polos.

El problema no se debe plantear entre catequesis vivencial o catequesis doctrinal, etc. sino que se impone la tarea de integrar con sabiduría una catequesis que sea vivencial y doctrinal; de liberación y de oración, situacional y doctrinal... al mismo tiempo.

61. La tensión entre lenguaje tradicional o lenguaje incorporado al vocabulario de nuestra generación, exige un continuo trabajo de la Catequesis.

Es tarea de ésta buscar un lenguaje que interpele y comunique.

Este trabajo de “encarnación” e inculturación supone un conocimiento profundo del significado del lenguaje “recibido”; una búsqueda permanente y nunca concluida, para distinguir en las formulaciones bíblicas, patrísticas y teológicas los núcleos de revelación dados y sus formas de expresión en una cultura determinada.

62. La Catequesis recurrirá a otras disciplinas (exégesis, historia, etc.) y a las ciencias humanas en su esfuerzo por “encarnar” hoy (con fidelidad a Dios que revela y al hombre destinatario de esa Revelación) la Palabra.

Este trabajo requiere oración, estudio y confrontación con el pueblo inmediato a quien la Catequesis dirige su mensaje.

La consecuencia de este esfuerzo es un pluralismo de expresiones en la unidad de la Fe y del Magisterio.

Aquí también el catequista deberá eliminar de su horizonte, el “sueño” de un lenguaje “definitivo y permanente” y por consiguiente la ilusión del libro de catequesis “supuestamente” acabado que sustituya el trabajo permanente de los agentes pastorales.

c) Tensiones y Encarnación

63. Estas tensiones son la expresión del misterio de la Encarnación, en donde se dio por obra del Espíritu, la unión entre naturaleza divina y naturaleza humana en la unidad de una sola persona, Jesús el Galileo.

D. OPCIONES

a) Opciones preferenciales

64. En medio de tantas necesidades, la catequesis, en consonancia con la pastoral latinoamericana expresada en el documento de Puebla, hace opción preferencial por los pobres, los jóvenes, la familia y los constructores de una sociedad más justa.

b) Modos concretos de las opciones

65. De manera más concreta podemos decir que la catequesis hace opción por una educación de la Fe que, con la fuerza del Espíritu:

- Acompaña al cristiano en toda su vida, principalmente en la etapa adulta, teniendo en cuenta la urgencia en atender a los pobres, a los jóvenes y a la familia.
- Asume la Biblia como texto de catequesis por excelencia, en el cual, nuestros pueblos sufrientes encuentren la luz esperanzadora en su lucha hasta la liberación total.
- Atienda a los procesos de educación popular desde los pobres con sus aspiraciones, usos, valores, signos y creatividad.
- Impulse la continua conversión y crecimiento de la fe transformadora de la persona, de la comunidad y de la sociedad.
- Con una esperanza: que en medio de las tensiones de nuestra historia anime a celebrar y trabajar por el Reino de Dios ya presente entre nosotros, que lo construimos con nuestro esfuerzo como colaboradores de Dios, y cuya plenitud nos está prometida en los Cielos nuevos y en la Tierra nueva.

c) Una prioridad dentro de las prioridades

66. A la luz de estas perspectivas damos prioridad a la formación de catequistas dentro de la comunidad eclesial que es fuente, lugar y meta de la Catequesis.

CAPÍTULO IV

La Catequesis y su mensaje

67. El contenido del mensaje de la Catequesis y sus verdades centrales son las mismas del anuncio de la Evangelización que muestran el designio de la salvación, la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre (Cfr. Puebla, Segunda Parte, Cap. I).

A. JESUCRISTO

68. En el corazón de la Catequesis está la persona de Jesús. No tiene otro cometido la Catequesis sino el de anunciar a Jesús, que cuestiona el centro donde se gestan las opciones fundamentales del hombre.

La Catequesis acoge a Jesús como Hijo Eterno del Padre nacido de las entrañas de María, como Único Evangelio de Dios.

Entregada totalmente a explicitar este Misterio, escondido por los siglos en Dios, lo convierte en noticia gozosa para todo hombre.

Manifiesta que si Dios habló muchas veces y de distintas maneras en la historia de Israel, en Jesús Dios se entrega totalmente para llevar a cumplimiento la obra de salvación de la humanidad.

La Catequesis confiesa que ver a Jesús es ver al Padre.

a) Encarnación: Dios se hace hombre

69. En el centro de la historia salvífica se yergue la figura de Jesús el Nazareno como cabeza de la humanidad, principio y término de los anhelos humanos más profundos.

Dios hace una opción fundamental por el hombre que se llama Encarnación.

Acontecer definitivo de Dios en el tiempo.

Revelación de significaciones nuevas en el mundo.

Inauguración de relaciones marcadas por el amor de Dios que se hace Carne en la persona de su Hijo.

En Jesús, el hombre y su mundo se cristifican.

b) Historia humana y proyecto de Dios

70. La historia desde un comienzo estuvo trabajada por la acción del Espíritu.

La Creación, aún entendida en una visión evolucionista, es un elemento fundamental de nuestra Fe.

En el comienzo del tiempo se sitúa la Creación. Dios crea todo con su Palabra y todo lo creado, por proceder de Dios, es bueno.

La obra más admirable de la Creación es el hombre, que constituido como pareja - varón y mujer – refleja la imagen y semejanza de Dios, que es comunidad de personas, de Dios que es amor.

El proyecto divino con respecto al hombre consiste en que éste tienda a Dios como un medio y en la relación de fraternidad con los demás hombres.

c) El pecado, ruptura del proyecto de Dios

71. El proyecto de Dios encuentra su óbice en el pecado. La Catequesis en su mensaje considera el pecado como la respuesta negativa que el hombre puede dar libremente al proyecto de Dios. El pecado es ruptura con Dios, ruptura con los demás hombres, ruptura del equilibrio del hombre con la naturaleza y del hombre consigo mismo.

El pecado tiene su raíz en el corazón del hombre y se proyecta a las relaciones que éste establece con sus semejantes, produciéndose las situaciones o estructuras de pecado.

d) El Reino de Dios y la nueva creación

72. La Catequesis está persuadida de que el Reino anunciado y hecho presente por Jesús tiene sus leyes, plantea sus exigencias y es portador de unos valores ante los cuales el hombre tiene que decidirse en el silencio radical de su corazón.

La verdad y la justicia, la libertad y el amor concentran en cierto modo la realidad del Reino, y se convierten para quien lo recibe, en poder de Dios que transforma al hombre en nueva creatura, creador de un mundo nuevo.

e) Jesús, nuestro liberador

73. Si desde el comienzo actúa el misterio de iniquidad, el pecado, desde el comienzo despunta también la luz de la promesa de salvación o liberación.

Jesús, que nació de María hace dos mil años, extiende su acción liberadora a lo largo de toda la historia humana.

Ningún periodo de este peregrinar, ningún pueblo, ninguna persona quedó al margen de esta acción salvadora de Jesús, centro y fundamento, Alfa y Omega de la historia humana.

Por ello, la historia adquiere un ritmo humano – divino. El tiempo del hombre, asumido por Dios, recibe un germen de crecimiento que debe llegar a consumación escatológica.

Fundada por la presencia de Dios, se transforma en recinto donde se realiza progresivamente el proyecto del Padre que se resume en Cristo.

f) El seguimiento de Jesús

74. Mostrar cómo hay que seguir a Cristo es una tarea entrañable para la Catequesis.

Seguir a Cristo es vivir dejándose guiar por su Espíritu. La moral cristiana nace como consecuencia del encuentro personal con Jesús amigo, Maestro y Salvador.

El llamado de Jesús resuena en nuestro corazón y poco a poco nos convertimos en discípulos.

El discípulo ordena su vida según el Espíritu de las Bienaventuranzas.

Los mandamientos por la ley de Jesús cobran una maravillosa actualidad liberadora que se sintetiza en el precepto de amar a Dios y al prójimo, hasta los enemigos, de acuerdo a la parábola del Juicio final: “Lo que hiciste a uno de mis hermanos a mí me lo hiciste”.

Cada discípulo sigue al Maestro según el carisma que le ha sido conferido.

Esta adhesión fundamental a Cristo produce alegría, paz y esperanza. En la lucha contra el mal rechaza el odio, la venganza y la violencia.

La moral cristiana no es, pues, un mero código impersonal de leyes, sino que tiene una referencia directa a Jesucristo, que nos amó hasta la muerte y vive en medio de nosotros, y es la forma vital de conducir nuestra existencia como discípulos suyos.

De esta manera, la moral cristiana, al nacer del amor, no es una carga pesada.

Por eso Jesús pudo decir: “Vengan a mí todos los afligidos, porque mi carga es suave y mi yugo liviano”.

g) Jesús, Sacramento del Padre

75. Jesús convoca, sacrifica y conduce por medio de sus palabras, sus signos y sus obras, sobre todo por su Muerte y Resurrección.

Todo en Él es amoroso sacramento que libera al hombre de sus pecados y de sus gérmenes de muerte; el mundo y la historia ponen de cara a Dios y recuperan su vocación primera.

“Cristo es imagen de Dios Invisible” (Col 1, 15). Como tal, es el Sacramento primordial y radical del Padre: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14, 9; Puebla 921).

Este proyecto de nueva humanidad no se realiza sino en la acción del hombre.

La fe compromete al cristiano en una lucha diaria, difícil y que va más allá de la vida de una generación.

Pero esa lucha por el hombre, por la sociedad, hecha en el Espíritu, se realiza dentro de la esperanza y el gozo.

Es una liberación integral personal y estructural, del maligno, del pecado y de la muerte.

h) Jesús, Señor de la historia

76. Por su muerte y resurrección, es decir, por su sacrificio redentor y su glorificación como Señor de la vida, Jesús consuma la obediencia al Padre que fue como el eje central de su existencia terrena.

Su muerte, en efecto, fue consecuencia de su ministerio de profeta, sacerdote y pastor, que buscaba realizar el plan divino de salvación, dar testimonio de la justicia de Dios contra la iniquidad delante de los hombres e instaurar el Reino del Padre.

Vive libremente dentro de un conflicto, defendiendo hasta la muerte los valores del Reino. Pero Dios lo escuchó y exaltó con la fuerza de su Espíritu, constituyéndolo Señor de la historia.

i) El don del Espíritu

77. Jesús otorga el Espíritu como inapreciable don del Padre. El Espíritu nos hace escrutadores de Jesús, revelándonos los contornos de su misterio de Hombre – Dios.

La Catequesis, como obra de revelación, está sustancialmente ligada al papel revelador del Espíritu.

No puede prescindir de este catequista y maestro interior que proporciona “ojos para ver y oídos para entender”. Aprende de Él los caminos de la pedagogía evangélica para conducir con sabiduría las personas y las comunidades.

j) Los cristianos

78. La Catequesis va más lejos en su empeño por seguir las huellas del Espíritu.

Destaca que los hombres, poseídos por el Espíritu de Cristo, viven alimentados de la misma corriente espiritual, que nos hermana para prolongar en el mundo la presencia pascual de Jesús.

La Catequesis es Pentecostés permanente inundación gozosa del Espíritu.

Espíritu volcado sobre toda carne para reconstruir la unidad primitiva; amor que proclaman con libertad profética la Buena Noticia que impulsa a vivir fraternal y comunitariamente.

B. LA IGLESIA

80. La Iglesia es ante todo un misterio de fe. Es Cristo continuado en sus miembros hasta el punto de decir: “Quien a ustedes escucha, a Mí me escucha; quien a ustedes rechaza, a Mí me rechaza” (Lc 10, 16).

El mensaje de la Iglesia es el del Maestro: La predicación del Reino. “Este es el lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor, busca solícito a los hombres para compartir con ellos su propia vida trinitaria” (P 227).

c) La Iglesia, Pueblo de Dios en el mundo

La Iglesia, Comunidad de los discípulos de Jesús es el Pueblo de Dios que peregrina a través de una historia que camina hacia el Padre (P 232).

Familia de Dios, compuesta por hijos y hermanos, es el lugar donde concentra al máximo su acción el Padre, que impulsa por su Espíritu a adoptar los valores esenciales del Evangelio como programa de vida para todos los que han decidido seguir a Cristo.

Este Pueblo y Familia de Dios está orgánicamente constituido por la presencia operante y permanente del Espíritu; se sabe dotado de dones, carismas y ministerios que lo señalan como servidor de todos los hombres, especialmente de los más oprimidos, de los enfermos, de los marginados, de los sin voz...

La jerarquía, por llamamiento divino emerge del Pueblo de Dios y está a su servicio; los laicos, con sus ministerios propios, prestan igualmente un servicio de valor inapreciable al mundo, donde sobresalen como principales protagonistas de su transformación.

Todos, sin embargo, son convocados para entregarse a los hombres hasta dar la vida por ellos.

d) Misión de la Iglesia

82. La Iglesia tiene como misión la Evangelización, continuar el plan de salvación de Jesús e instaurar el Reino de Dios.

El contenido esencial de su misión, lo que es su base, su centro y a la vez culmen de su dinamismo es “una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho Hombre, muerto y resucitado, se ofrece a la salvación de todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 23; Puebla 351).

Como contenidos o partes integrantes de su misión evangelizadora, para que esta sea completa, hay que enumerar la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación, la promoción de la justicia, defensa de la dignidad del hombre, la tarea educativa, la actuación en la vida comunitaria de la sociedad, la presencia activa en el orden internacional (Cfr. Puebla 355, 1013, 1254).

La Iglesia no está hecha, pues, para vivir solo hacia dentro, sino también para manifestarse hacia afuera con su servicio al mundo. Colabora, por tanto, en la transformación de este mundo a fin de que:

- Él llegue a la plenitud de su desarrollo.
- Se establezcan entre los hombres relaciones de justicia y fraternidad.
- El mundo sea más confortable para todos.

e) Los Sacramentos

Jesús Resucitado, Sacramento primordial del Padre, inicia la era de la nueva creación.

La Iglesia, Sacramento de Jesús, se entrega totalmente al quehacer de llevar a cumplimiento esa nueva creación.

Los hijos nacidos del agua y del Espíritu se hacen comunidad sacramental que opera la salvación universal.

Por la palabra que convoca a la Fe, por la caridad que edifica y el servicio que promueve, anuncia a todos su condición de heredera de las promesas del Reino; celebra gozosamente en asamblea litúrgica las maravillas que Dios hizo y continúa haciendo a favor de los suyos.

Cada uno de los siete sacramentos es una maravilla que obra en su pueblo y acompaña toda la vida de los cristianos y de la comunidad.

f) La Eucaristía

84. Pero, sobre todo, rejuvenece en su fe y la vive intensamente cuando celebra en la Eucaristía a Jesucristo vencedor de la muerte y Señor de la vida.

En la Eucaristía reside la expresión culminante de su experiencia pascual y el principio generador de su fecundidad en el mundo.

En la celebración eucarística el Pueblo de Dios confiesa públicamente que su vocación es vivir al ritmo de la Pascua de Jesús.

g) Modos de la Presencia de Jesús en la Iglesia

85. La Catequesis, por ser un Ministerio Profético de la Iglesia, debe mantener vivas las interpretaciones que el Señor hace a los hombres de nuestro tiempo; llama a la humanidad a un cambio radical de los valores – bienaventuranzas, conversión, mandamiento de amor sin condiciones.

La Catequesis proclama que la presencia de Jesús Resucitado no se ha agotado: Que existen modos y signos con los cuales hay que entrar en contacto si se quiere llegar a la experiencia de la Fe.

En efecto, si la Fe consiste en una total adhesión a Jesucristo en la comunidad, es necesario que la Catequesis esclarezca los modos y los signos a través de los cuales hoy se hace presente el Señor en la vida de los hombres. Porque sería absurdo pretender una relación vital con Jesucristo, si no se conoce dónde y cómo se le puede encontrar, es decir, si se ignoran los modos de su presencia a través de los cuales hoy habla, interpela y aguarda respuesta.

86. Jesús Resucitado asume hoy estos modos de presencia que van acompañados de los signos que nos hacen entrar en comunión con Él:

- En la comunidad Iglesia como expresión de la comunión en el amor que vive la Trinidad.
- En la experiencia histórica de la fe que la comunidad ha vivido y a la que llamamos Tradición.
- En las Sagradas Escrituras, que dan testimonio del Mesías de Dios.
- En el Magisterio de la Iglesia dotado del carisma de discernimiento auténtico de la fe.
- En la Liturgia, como signo y conjunto de signos que hacen presente al Dios que salvó (memorial), que salva (sacramento) y que salvará (parusía).
- En los ministerios ordenados de la Iglesia.
- En el mundo material, reflejo del poder y la belleza divina.
- En la conciencia personal de cada hombre donde el Señor se revela con acentos que solo cada uno puede percibir.
- En el hombre, especialmente el pobre, que es beneficiaria privilegiado del Reino.

Todos estos signos y modos de la presencia de Jesús se ofrecen al hombre en la Catequesis para que construya el itinerario de su fe.

A todos hay que recurrir, porque cada uno revela a Jesucristo de modo peculiar.

No todos tienen la misma densidad de presencia, ni la misma fuerza de significación; pero todos son necesarios para la expresión plena de su fe.

Dejar de lado algunos de estos signos es exponerse a mutilar la pedagogía que Dios ha querido emplear para revelarse a los hombres de todos los tiempos.

h) María, Madre y discípula perfecta de Jesús

88. María, la Madre de Jesús, creyó que para Dios nada es imposible.

Vivió en medio del pueblo y se solidarizó con su dolor.

Tuvo hambre y sed de justicia.

Mujer fuerte, conoció en carne propia la pobreza, el sufrimiento, el trabajo, la persecución y el destierro.

Vivió en la fe.

Muchas cosas, como nosotros, no entendió. Las guardó en su corazón y poco a poco en el correr de su vida fue descubriendo lo que Dios quería de ella.

Fue la discípula perfecta de Jesús.

Por ser su Madre y discípulo perfecto es Madre nuestra en el orden de la gracia (LG 61); y nuestro modelo en el seguimiento de Jesús.

89. “En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentado a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes – en su aparición y advocación de Guadalupe –, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión...” (P 282).

Es maravilloso notar cómo la piedad mariana con frecuencia fue el vínculo de unión entre cristianos que carecían de asistencia espiritual.

María, Madre de Dios, es y será nuestra luz para la Evangelización de nuestros pueblos: María “estrella de la Evangelización siempre renovada” (EN 81).

i) Los Santos

90. Los Santos que veneramos: San José, San Francisco, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y otros santos en América Latina y en el mundo entero fueron seguidores de Jesús, que lucharon con las mismas dificultades que nosotros.

Los Santos son cristianos que amaron de todo corazón a Dios y a sus hermanos.

A través de ellos, alabamos, damos gracias y pedimos especiales favores a Dios Nuestro Padre.

Junto con los Santos que veneramos en los altares, están los millones y millones de hombres, mujeres y niños que gozan de la plenitud de Dios. Entre ellos los muchos que en América Latina lucharon y murieron en defensa de la dignidad y los derechos de la persona humana.

Todos forman parte de la Iglesia. Son nuestros intercesores, a ellos nos encomendamos.

Dentro de esa misma comunión, la Catequesis enseña de manera clara y explícita que la Iglesia que peregrina en la tierra se une amorosamente a sus miembros que aún no han llegado a la morada definitiva del Padre, es decir, los hermanos que están en el purgatorio y presenta al Señor sacrificios y plegarias por ellos.

C. EL HOMBRE

91. En un mundo donde de tantas formas se denigra y destruye al hombre, a la mujer y al niño, la Iglesia y, por tanto la Catequesis, proclama su dignidad de hijo de Dios y profesa “que todo ser humano por muy insignificante que parezca tiene en sí una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones...” (P 317).

a) Dignidad del hombre y enseñanza social de la Iglesia

92. El gran fundamento de la enseñanza social de la Iglesia es la verdad de Dios sobre el hombre y su dignidad: El mundo y el hombre como creaturas de Dios, y el hombre, centro de la creación. De ahí que los grandes temas de esta enseñanza y esenciales a ella son temas de la Catequesis particularmente para la catequesis de América Latina.

- La proclamación fundamental de la dignidad de todo hombre y mujer, creado a imagen de Dios, como ser social y renovado en Jesucristo.

- La dimensión social del hombre que le lleva a manifestarse fuera de sí y a ser solidario de todo hombre en el bien o en el mal.
- La destinación universal de los bienes, frente a una realidad en la que crece continuamente la brecha entre ricos y pobres, y dentro de este tema, la propiedad privada, sobre la que pesa una hipoteca social.
- El Bien Común, como fundamento de la convivencia humana, consistente en la realización cada vez más de la común dignidad exige la no instrumentalización de unos a favor de otros y el estar dispuestos a sacrificar aún bienes particulares.
- El trabajo, mostrando el valor superior de este por su relación con el hombre frente a todo capital, medios de producción o bienes económicos.
- La participación en todos los órdenes: Culturales, sociales, religiosos, políticos, económicos, etc.
- La prioridad de los valores humanos frente a cualquier otro valor del tipo que sea.
- La justicia y la solidaridad internacional como respuesta para un Continente marcado por injusticias seculares.
- Los Derechos Humanos, ante la violación constante de ellos por el abuso de los más poderosos frente a los más débiles; la tortura, la discriminación de grupos raciales, la falta de participación política, social y económica de los más pobres, y entre ellos, la más explotada, la mujer, etc.
- El principio de la paz en medio de la violencia y de una carrera armamentista que aumenta las tensiones entre naciones hermanos, gastando en ella una parte importante de sus recursos económicos.

b) Situación del hombre latinoamericano

93. El problema económico forma parte indiscutible de la situación latinoamericana que la Catequesis ha de tener en cuenta; situación que en su conjunto aparece fuertemente marcada por el pecado, de tal manera que bien podemos hablar de "pecado social".

Justamente uno de los grandes escándalos de nuestra época es la desigualdad económica entre las clases sociales y los pueblos.

Unos pocos tienen fortuna para derrochar, mientras a su lado cantidad incontable de hermanos carecen de lo necesario.

Las palabras de Jesús sobre la riqueza son muy duras: Dios o el dinero, porque simplemente no se puede servir a dos señores.

c) Destino del hombre y de la creación

94. Para el cristiano el fin del hombre y de la creación es la vida plena. Estamos llamados a vivir con el Señor.

Jesús Resucitado es el primero entre una multitud de hermanos y hermanas; porque Dios quiere la salvación de todos los hombres.

Esta visión esperanzada se funda en el don gratuito del amor de Dios y en la libre cooperación del hombre.

Este llamado al amor está sujeto a nuestra libertad, y por eso decimos, que tenemos poder para cerrarnos por completo al amor, que equivale a escoger el Infierno.

Después de la Resurrección de Jesús creemos que la muerte ya ha sido vencida y es paso para realidades de plenitud y vida sin término.

95. Por otro lado, cada instante de nuestra vida está sometido al Juicio de Dios, que es un juicio sobre la actitud de amor o el egoísmo que tenemos en concreto con los que nos rodean.

“Les aseguro que todo lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25).

El Reino de Dios lo vamos construyendo minuto a minuto. Nuestro tiempo, nuestra historia, está preñada de eternidad y peregrina hacia la plenitud.

d) Cielos nuevos y Tierra nueva

96. Cielo significa amor, belleza, plenitud en la comunión de los hombres con Dios y de ellos entre sí.

Para el cristiano es el nuevo estado del ser humano y de todo lo creado, llegados a la perfección con Jesús Resucitado.

Nada de lo noble, de lo bueno y de lo hermoso, ni un vaso de agua entregado al otro, se perderá.

Con esta vida tan huidiza construimos la eternidad, la vida que dura para siempre.

La felicidad que hoy gozamos, el bien que hacemos, el amor sincero, la construcción de un mundo más justo y más fraterno son ya el cielo que comienza.

La esperanza en el más allá no disminuye la importancia de las tareas de este mundo, sino que proporciona nuevos motivos para nuestro trabajo y compromiso (Cfr. Vaticano II – Gaudium et Spes 21).

Somos, por la fuerza del Espíritu, artesanos de los Cielos Nuevos y de la Tierra Nueva.

D. ACENTUACIONES SEGÚN LAS REALIDADES

a) Razón de ser de las acentuaciones

97. El mensaje de la Catequesis que se centra en la Persona de Jesús y que el Espíritu proclama por boca de la Iglesia, que incluye, igualmente, la verdad sobre la Iglesia y el hombre, ha de revestir acentos que lo hagan acogible en las variadas circunstancias históricas.

Los hombres de cada época tienen expectativas propias.

Su mentalidad reclama énfasis que se traduzcan en lenguajes comprensibles; las situaciones humanas plantean exigencias de acentuación, sin las cuales no se daría el primer paso de la fe.

Las experiencias y los valores socio culturales piden subrayar aspectos que disponen favorablemente al hombre para su encuentro con Dios.

98. La historia de la fe nos enseña lo que ha sido la presentación creativa de un mensaje, único en su sustancia, pero inagotable en sus formulaciones, en su lenguaje y en sus acentuaciones.

Griego para los griegos y judío para los judíos, el mensaje cristiano adoptó matices que tuvieron la virtud de alcanzar al hombre de la era patristica como al de la edad media, al indígena del nuevo mundo como a la humanidad de nuestros días.

99. La Iglesia latinoamericana viene percibiendo con mayor claridad los desafíos que le plantea su mundo y su momento histórico.

Está avanzando en la conciencia de que el Continente solo capta su mensaje cuando posee las acentuaciones que reflejan los anhelos más hondos de estos pueblos.

Comprueba día a día que un mensaje que no tiene en cuenta al hombre con su cultura, su lenguaje y su situación, aunque en el fondo sea verdadero y busque salvar, cae en el vacío y más bien provoca indiferencia y rechazo.

100. La Catequesis es Ministerio eclesial que se consagra a ofrecer el mensaje, como respuesta de Dios a las aspiraciones del creyente. Pero en América Latina este mensaje solo podrá ser acogido por los individuos y las comunidades, si subraya los valores que son el objeto de las búsquedas dolorosas que se hacen en este Continente.

b) Algunos ejemplos para América Latina

101. Sin perder de vista lo dicho sobre la unidad orgánica y jerarquizada de la Fe, colocamos a continuación algunos ejemplos de esos subrayados doctrinales que pide nuestra situación actual.

- Frente a un hombre, con frecuencia, no evangelizado, el anuncio kerigmático dentro de una presentación de la Persona de Jesús, debe ocupar un puesto importante en la Catequesis. Este fundamento no debe darse por supuesto.
- Los deseos de solidaridad son iluminados por la imagen de Jesús hecho uno de nosotros, y entregando su vida por amor.
- El ansia de unión, comunidad e incluso fraternidad universal, dan pie para una Catequesis de Dios uno y Trinitario. El amor hace la unidad - Dios Uno - en la diversidad de las Tres Divinas Personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo).
- Dios Uno y Trino crea al hombre como ser llamado a la convivencia con sus semejantes. El Señor confía su revelación a un pueblo. Jesús comparte los tres años de vida pública con un grupo de discípulos. La Iglesia nace y se desarrolla siempre en comunidad. Y por lo tanto, es esencial a la Catequesis la dimensión comunitaria como su lugar, fuente y meta.
- La Catequesis de Jesús Resucitado, el Primogénito entre los muertos, el Hombre nuevo, fundamenta una esperanza capaz de luchar contra toda desesperación.
- Las bienaventuranzas y el perdón descubren nuevas dimensiones en la búsqueda de la justicia social.
- Dios creando al hombre, varón y mujer, nos enseña su trascendencia frente a concepciones materialistas e inmanentes de la historia.
- La presencia de Cristo en los otros destaca la dignidad inalienable del ser humano.
- El pecado que destruye al hombre y ofende a Dios muestra la libertad capaz de negarse al amor.
- El auténtico sentido sacramental del matrimonio pone en relieve la importancia esencial de la familia Iglesia doméstica.
- Dios Padre y Providente se opone al fatalismo, brujerías y supersticiones.
- El sentido cristiano del mal y del sufrimiento nos hace tomar conciencia de nuestra responsabilidad personal y social.

- La reconciliación y el perdón en nombre de Jesús, pone dique a la cadena de odios y venganzas.

c) Acentuaciones que identifican la Catequesis Latinoamericana

102. Cuando el centro del mensaje esté presente la lucha por la justicia, los anhelos de liberación y la opción preferente por los pobres (P 491, 492, 493).

Cuando haga suyos los esfuerzos hacia una vida comunitaria más personalizante.

Cuando estimule los anhelos a una participación más activa en los destinos de su pueblo.

Cuando aprenda a poner al hombre como valor superior.

Cuando impulse al compromiso por el cambio y favorezca la ruptura con situaciones que esclavizan a los pueblos.

Cuando enseñe los caminos para derrotar a los ídolos: Poder, tener y placer, que sustituyen al Dios vivo.

Cuando invite a la conversión de los satisfechos con esos ídolos y les proclame que el Reino es también para ellos.

Cuando en cada hombre y en cada pueblo de América Latina se realice el proyecto amoroso del Padre, entonces la Catequesis estará entregando el mensaje que esperan nuestros pueblos.

103. Y en todas las acentuaciones que piden una transformación social la Iglesia cuenta con la sola fuerza de su mensaje.

La Iglesia “no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre; en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar a favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, atentados a la libertad religiosa, opresiones contra el hombre y cuanto atenta contra la vida” (P 552).

d) Situaciones permanentes con acentuaciones propias

104. Y hablando sobre situaciones que en América Latina están necesitadas de una acentuación no podemos dejar de citar a Puebla (365 – 367), para recordar situaciones permanentes que exigen una catequesis con notas características que les deben faltar:

- Indígenas y Afroamericanos: Una catequesis que constantemente tenga en cuenta su cultura propia, y su promoción e integración al cuerpo social.
- Emigrantes a otros países y aglomeraciones urbanas en el propio país: Una catequesis de inculturación que responda a sus nuevas situaciones y les ofrezca posibilidades de apreciar y mantener sus propios valores.
- Grupos expuestos a influjo de las sectas y de las ideologías: Una catequesis personalizante que eduque en el sentido crítico y cuya fe se afiance en la Palabra de Dios, la celebración litúrgica y la enseñanza social de la Iglesia.
- Universitarios: Una catequesis que vaya respondiendo a tantos interrogantes que les presenta la ciencia.

- Militares: Una catequesis que los capacite para una actitud de servicio a la paz interna, respetando los derechos humanos, y a la paz externa, no exasperando los conflictos internacionales.
- Obreros: Una catequesis que les ayude a descubrir su dignidad de colaboradores de Dios en la transformación del mundo e iluminar sus reivindicaciones justas.
- Jóvenes: Una catequesis que les lleve a un auténtico encuentro con Cristo liberador, les haga descubrir su lugar en la Iglesia y los comprometa en la construcción de la civilización del amor y de una cultura de la vida.
- Mundo de la Comunicación Social: Una catequesis que los lleve a ser servidores de la verdad.

CAPÍTULO V

Catequesis y Religiosidad Popular

INTRODUCCIÓN

105. La Catequesis contempla la religiosidad popular como un hecho cultural, arraigado en el alma de un pueblo, el cual siente, vive y expresa en modo particular sus relaciones vitales con la divinidad y con todas las fuerzas que considera superiores a él.

La religiosidad popular afecta las más profundas creencias y actitudes, los valores esenciales y actitudes, los valores esenciales de la vida y las motivaciones que generan las conductas humanas.

Por la religiosidad popular, el pueblo expresa su manera de situarse en el mundo, de interpretarlo y de actuar sobre él.

Por ella busca la fuente de su vida y de su ser.

En ella vive una marcha espiritual que da sentido trascendente a todo su vivir.

La religiosidad popular se puede reconocer en muchos lugares como el centro donde gravita la vida entera de un pueblo.

106. Es sin embargo, una realidad de contraste, recargada a menudo de ambigüedades y portadora de valores y antivalores. En su búsqueda de Dios, el hombre, incluido el cristiano, no siempre acierta: A veces vive una religiosidad interesada buscando favores de los seres espirituales, deforma la imagen de Dios; desvirtúa las relaciones con Él, se forja ídolos que confunde con el Dios vivo; busca al Señor por caminos en los que no puede encontrarlo.

Si la religiosidad popular tiene esta íntima relación con el ser y con el alma cultural de los pueblos, y si en ella se dan “expresiones particulares de búsqueda de Dios”, ello significa

que allí hay un espacio privilegiado donde la Palabra de Dios tiene un Mensaje que entregar por el Ministerio de la Catequesis.

107. Como Ministerio profético de la Iglesia, la Catequesis se pone al servicio de la búsqueda de Dios, de una conversión que tronca en el corazón del hombre y en el corazón de su cultura. No puede ser una tarea superficial ni un acto que se detiene en el cultivo de relaciones exclusivamente culturales del hombre con Dios. Su cometido es, en este campo, llegar a transformar radicalmente con el poder del Evangelio, el entorno vital de la persona y de la comunidad; intentar convertir las relaciones cósmicas e interpersonales y las relaciones con el Dios vivo, en fuentes espirituales de experiencia cristiana.

En fin, acercar a Dios al pueblo para que lo vea como Aquel que acompaña, perdona y defiende contra toda fuerza maligna.

A. CRITERIOS CATEQUÉTICOS

108. Para prestar un auténtico servicio a la religiosidad popular, la Catequesis requiere de criterios teológico – catequéticos, que le proporcionan una real capacidad de encauzarla en el sentido que pide el Dios creador, liberador y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

109. Estos criterios son:

- Un criterio bíblico: La Palabra de Dios tiene el poder y la autoridad para discernir y valorar la autenticidad de la búsqueda de Dios o de la forma particular de relación con Él. La Catequesis ha de encontrar en ella las exigencias inequívocas de Dios cuando entra en contacto con los hombres.
- Un criterio antropológico: Una realidad alienante no puede estar acorde con el proyecto que Dios tiene sobre el hombre. Si no lo lleva a ser más, a crecer en dignidad humana, la religiosidad practicada no es cristiana.
- Un criterio cristológico: Como hombre profundamente religioso, Jesús es pauta normativa de relación con Dios. La religiosidad de Jesús se nutre de un profundo sentido de Dios, que no admite competencia con ninguna clase de ídolos. La religiosidad de Jesús consiste en obrar según su justicia. Es adherirse a los valores del Reino como programa de vida. Es romper con situaciones de pecado que estorban los planes del Señor. El culto verdadero es adorar en espíritu y en verdad. El sentido cristocéntrico de nuestra fe implica valorar la devoción mariana de casi todos los pueblos de América Latina. Devoción que bien orientada, es profundamente evangelizadora.
- Un criterio eclesiológico: Uno de los puntos clave de la edificación de la Iglesia es la vivencia de la fe en compromiso diario de caridad fraterna. En el Pueblo de Dios se debe cuestionar seriamente toda práctica religiosa, toda creencia o actitud espiritual que lesione la comunión y desintegre la concordia eclesial. Porque no es Iglesia de Jesús aquella que llega a la división por la vía del sectarismo religioso, sino la que se entrega a la tarea de vivir como signo que convoca la unidad.
- Un criterio litúrgico: En la experiencia de la fe, la celebración litúrgica es síntesis del Misterio cristiano. En ella y por ella, la Iglesia entabla un diálogo con el Señor

que la salva sin cesar. Sus intervenciones salvíficas se hacen objeto de celebración gozosa. En los signos litúrgicos se consuma la acción liberadora del Señor a favor de su pueblo. Por ello la liturgia es referencia necesaria de una religiosidad que, para ser auténtica, debe manifestarse en armonía con la fe que se celebra. La Catequesis ha de encontrar los vínculos existentes entre religión del pueblo y celebración de la fe en asamblea litúrgica.

La petición de sacramentos a partir de creencias teñidas de magia, necesita ser catequizada con respeto y cuidado hacia un verdadero acto comunitario y así celebrar el gesto salvador de Jesús y no “cumplir” meramente una ceremonia tradicional.

B. ACTITUDES PEDAGÓGICAS

114. Así como son necesarios criterios teológicos – catequéticos para discernir la religiosidad popular, se requieren igualmente actitudes pedagógicas que permitan al catequista educar en la fe desde la religiosidad o piedad del pueblo.

115. Si en toda cultura hay que saber escuchar con amor, sin prejuicios ni actitudes de superioridad para reconocer en ella las acciones del espíritu, de una manera especial en el fenómeno de la religiosidad o piedad popular.

El catequista es también hijo y parte de la religiosidad de su pueblo. La educación de la fe debe realizarse desde dentro, haciendo suyo el fervor popular como lugar de experiencia religiosa profunda y no como campo de experimentación pastoral.

Asimismo, será deber del catequista estudiar históricamente las manifestaciones religiosas de su pueblo, para utilizarlas con provecho en su trabajo.

116. El educador de la fe adopta una sana actitud de discernimiento.

Busca en la religiosidad popular los auténticos valores cristianos.

Abre causas para una vivencia más profunda de la fe; aprende a distinguir entre lo cambiante y lo que no es posible cambiar, entre lo que se cambia a corto, mediano o largo plazo, entre lo que es de origen cultural, cristiano o pagano.

El discernimiento lo debe habilitar para no imponer al pueblo modelos religiosos ajenos a su cultura, y para saber escoger los momentos oportunos del paso hacia la madurez de la fe.

117. Por otra parte, el catequista sabe que frente a la religiosidad del pueblo, debe ejercer su quehacer con creatividad constante.

Ella lo lleva a cuestionar con pedagogía y a proponer con sabiduría elementos nuevos de asimilación religiosa por parte del pueblo. Por la creatividad reinterpreta con el Evangelio los gestos, las actitudes, y los ritos, ofreciendo alternativas de expresión religiosa acorde con el Misterio Cristiano.

118. La Catequesis de la religiosidad popular exige paciencia histórica por parte del catequista, porque se va articulando siempre en pequeños avances.

El pueblo tiene un ritmo que casi nunca coincide con el catequista.

Se necesita ser fuerte para sortear conflictos y superar desencantos en la catequesis de la religiosidad popular; hay que saber mantenerse en la lucidez cristiana para señalarle sin fatiga los imperativos del Evangelio, aunque a veces se entre en colisión con ciertas formas de expresión religiosa, arraigada en el alma popular.

119. Para acompañar al pueblo religioso en su marcha espiritual, el catequista adopta la ley suprema del amor y la bondad perseverante.

En el amor al pueblo, encontrará la llave de una pedagogía de la fe que no se atreve ni a romper la caña cascada ni a extinguir la mecha humeante.

C. EXIGENCIAS METODOLÓGICAS

120. En el orden práctico, la Catequesis de la religiosidad popular tendrá sus mejores opciones en la aceptación y asimilación de las siguientes exigencias de método:

- No hay catequesis sólida sin previo análisis de la religiosidad popular.
- La catequesis de la religiosidad popular es eminentemente de carácter existencial porque entronca en el centro vital de la experiencia religiosa más profunda.
- La religiosidad popular pide que la catequesis no pretenda eliminarla, sino que le proporcione elementos para un mejoramiento cualitativo que la acerque a Jesús y al Evangelio.
- Los recursos didácticos de esta catequesis se encuentran en la misma religiosidad popular: gestos, creencias, imágenes, devociones, símbolos, actitudes y valores.
- La religiosidad popular es cantera inagotable de temáticas para educar en la fe.
- La catequesis de la religiosidad popular se articula siempre alrededor de un método comunitario y participativo. Acompañando, dialogando y buscando junto con el pueblo se llega a una experiencia de Dios según el Evangelio.
- La religiosidad popular hunde sus raíces y tradiciones en la familia. La metodología catequética ha de contar con esta realidad.
- La catequesis de la religiosidad popular suele ser ocasional. Hay tiempos especiales en las que ella se manifiesta más intensamente: La muerte, Semana Santa, fiestas patronales, Santuarios, fiestas de la Virgen. Son tiempos muy oportunos para catequizar la religiosidad popular.

CAPÍTULO VI

Pedagogía, Metodología y Medios Didácticos

INTRODUCCIÓN

121. El Catequista es siempre un comunicador; es tanto mejor catequista cuanto más capaz sea de “comunicar el mensaje evangélico a grupos y personas, que se encuentran en condiciones siempre diversas y singulares” (DGC 111).

Una verdadera comunicación no se realiza con un receptor pasivo sino con un interlocutor, persona o grupo, activo y crítico.

122. Vamos a distinguir desde el principio entre pedagogía catequética, metodología catequética y medios pedagógicos.

Por pedagogía catequética entendemos las formas y maneras como se lleva a cabo una catequesis concreta.

Por medios o subsidios didácticos entendemos los diferentes instrumentos que se usan: Fotos, textos, diapositivas, dinámicas, exposiciones, etc., al servicio de una determinada metodología.

A. PEDAGOGÍA DE DIOS Y PEDAGOGÍA CATEQUÍSTICA

Señalemos, ante todo, las líneas rectoras de la Pedagogía de Dios a las cuales debe ajustarse toda pedagogía catequística.

a) Elementos de la Pedagogía de Dios

123. Al mirar la conducta pedagógica de Dios con Israel y la manera cómo Jesús educa para el ingreso del Reino, se destaca el hecho de que su proceder arraiga siempre en la vida concreta de los hombres.

Su pedagogía parte siempre de la realidad de las personas, aceptándolas, respetándolas en la originalidad de su vocación particular o cuestionándolas e interpretándolas en orden a su conversión.

124. El Señor habla, pero después de haber escuchado el clamor de la gente. “He escuchado el clamor de mi pueblo” (Ex 3, 9). Su palabra es portadora de esperanza y respuesta amorosa a la urgencia de la salvación.

Dios rompe su silencio para dar a entender que su Palabra no tiene otra finalidad que la de levantar al hombre, para devolverle su dignidad y llevarlo al nivel donde sea capaz de dialogar con Él.

125. Cuando habla, Dios lo hace con signos inteligibles y creíbles.

Signos que son personas, palabras o acontecimientos ligados a su propósito de salvación.

Signos que pueda comprender el interlocutor de Dios, que estén a su alcance, para que conozca sin equívocos lo que Dios quiere y espera de él.

Signos que tengan el poder de poner al hombre en marcha hacia el Señor, a partir de su propio corazón.

126. La pedagogía de Dios es paciente con el ritmo y el proceso de cada uno (persona o comunidad) para llegar a la fe.

Sabe aguardar en la esperanza la hora que a cada uno se le ha dado para creer, sin violentarse ni usar violencia con nadie.

127. En la Pedagogía divina sobresale la invitación de Dios para que el hombre edifique su vida sobre la base de valores nuevos. La forma que Dios tiene de ver el mundo, la historia y al hombre se concentra en los valores que ofrece como un estilo nuevo de vivir.

Ofrece ciertamente valores excelentes como fundamento de la vida, pero no disimula las exigencias que entraña la decisión de adoptarlos como programa en el seguimiento de Cristo.

b) La respuesta libre del hombre

128. Esta pedagogía pide que el hombre actúe frente a Dios con entera libertad.

Toda actitud ha de ser resultado de opción libre; sólo en la libertad plena tiene valor la adhesión al Señor, lejos de toda presión o avasallamiento que destruye lo más sagrado que hay en el hombre. El Dios libre al llamar quiere encontrarse con alguien libre al responder. Solo en el encuentro de libertades se puede gestar el diálogo de amor liberador.

129. Dios ofrece con amor lo que tiene reservado al hombre; el amor mismo es su don. Él mismo es el Amor. Esto podría llamarse el alma de la pedagogía divina.

Amor que humaniza y dignifica; que hermana y promueve; amor que personaliza y orienta las mejores energías espirituales en el sentido de la vocación personal y comunitaria, que cada uno posee en el designio de Dios.

Amor que convoca y crea grupos, comunidades y pueblo.

Amor que se entrega hasta la muerte de cruz.

130. La Pedagogía de Dios apela a lo mejor que hay en cada hombre. Cree sin medida en las posibilidades de cambio que existen en la persona. Su esperanza en el hombre es

inagotable. No cesa de confiar en su capacidad para encontrar respuestas y rumbos, que lo lleven a realizar su destino en el mundo y en la historia.

Lo considera capaz de asumir riesgos; lo ve con poder de hacer rupturas y acoger dolores; le reconoce suficiente capacidad para ser fiel. Y cuando alguien se resiste a creer, no lo desprecia ni lo humilla, porque las resistencias que surgen, a nadie quitan su dignidad humana ni el derecho que tiene a que se le respete.

131. La Catequesis sabe que solo nutriéndose de esta Pedagogía de Dios será capaz de trazar los auténticos derroteros que eduquen en la fe. Por eso se consagra a la meditación de la Tradición y la Escritura, para aprender de ella la pedagogía que conjuga en un solo acto la fidelidad al hombre con la fidelidad a Dios.

c) Jesús, Pedagogía de Dios

132. El Ministerio de la Catequesis reconoce en Jesús de Nazaret, Palabra, Signo y Acción, al Pedagogo de Dios que educa al estilo de Dios; sabe que debe estar pendiente de los labios del Maestro para entrar en contacto con la santidad del Padre; se coloca con mirada de discípulo ante la persona de Jesús, cuya sola presencia es libro abierto de pedagogía divina para los que son enviados a mostrar los caminos del Evangelio a sus hermanos.

133. La Catequesis de América Latina hace suya la Pedagogía que traza la Escritura como sustancial en su quehacer. Y ello no solamente porque esta Pedagogía está ligada al acto revelador de Dios, sino porque en ella se dan las exigencias pedagógicas que pide nuestro pueblo para ser educado: El amor, el respeto, la paciencia, el acompañamiento, la fidelidad...

Si este pueblo no siempre ha sido educado en la forma catequética más adecuada y si en su fe han influido elementos que en cierto modo lo han deseducado en su misma fe, es porque la Catequesis no siempre supo inspirarse en esa Pedagogía de Dios que encierra valores permanentes para todo educador de la fe.

134. Esta pedagogía divina, que es la pedagogía de la fe, ha de unir siempre inseparablemente:

- El conocimiento de la Palabra de Dios.
- La celebración de la Fe en la Liturgia.
- La confesión de la Fe en la vida cotidiana (Sínodo de 1977, Puebla 999).

De esta manera se tiene una catequesis integral.

d) Pedagogía Catequística

135. La pedagogía de la Catequesis, reflejo de la Pedagogía de Dios, apunta a que cada persona encuentre el sentido más hondo de su vida, asuma y realice su vocación particular en el mundo y en la historia.

Busca favorecer en cada hombre el cultivo responsable de los talentos y valores que se le otorgan en atención a la comunidad.

136. La pedagogía de la catequesis pretende que los hombres aprendan a vivir como hijos obedientes frente a Dios, como hermanos comprometidos frente a los demás y como señores responsables frente al mundo.

137. Se empeña, además en poner al hombre de cara al misterio de Dios que lo interpela y le hace comprender que las decisiones han de brotar siempre de nuestra libertad como respuesta a la proposición amorosa de Dios, que siempre tiene la iniciativa.

138. Pero sobre todo, esta pedagogía busca que el hombre llegue a vivir como alguien liberado de toda servidumbre, ocupado en la conquista diaria de toda su dignidad, que se funda en el poder de Dios, origen de toda su existencia terrena.

139. La pedagogía divina es parte integrante del mensaje salvador, ya que no puede haber contradicción entre lo que se dice y lo que se encarna en la actitud pedagógica. En este sentido la pedagogía puede entenderse como la expresión visual de los valores que se proclaman. El Evangelio, en efecto, es para ser oído pero también para ser visto.

140. La Pedagogía de Dios que la catequesis produce y actualiza, tiene también necesidad de encontrar cauces que le permitan conseguir sus propios fines. Requiere de múltiples formas prácticas que configuren el Itinerario de la fe; necesita de métodos a través de los cuales la pedagogía se vuelve acción transformadora de la vida, según el Plan de Dios. Sin los métodos, en efecto, una pedagogía aunque sea divina, no pasaría de ser un simple catálogo de excelentes propósitos.

141. No es suficiente con señalar las líneas pedagógicas que pretende adoptar la educación de la fe. Hace falta seleccionar procedimientos prácticos para hacer operativa una pedagogía. Para ello es necesario tener en cuenta el momento histórico que se vive, las circunstancias que condicionan la respuesta de la fe y la situación peculiar de las personas o grupos humanos a los cuales se dirige el acto catequístico.

142. En nuestro tiempo la presencia de las ciencias psicológicas, sociales e históricas han impuesto exigencias nuevas a la metodología aplicada a la fe. El estudio de las ciencias teológicas mantiene a la catequesis vinculada con los requerimientos de Dios; pero el estudio de las ciencias humanas la arraiga en los requerimientos del hombre. La doble fidelidad que la catequesis expresa en su pedagogía, es la misma que ha de verificarse en sus medios metodológicos.

B. METODOLOGÍAS CATEQUÉTICAS, ELEMENTOS METODOLÓGICOS

a) Metodología y Pedagogía Catequística

143. Cuando la tarea de educadores en la fe, nos ubicamos en el “como” realizarla, surge una postura metodológica con determinadas exigencias o elementos que favorecen la finalidad específica de la Catequesis.

En toda época la Iglesia se preocupó por buscar los medios más apropiados para el cumplimiento de su misión (CT 46).

En este siglo en que las ciencias psicológicas, pedagógicas y didácticas han aportado nuevos elementos, el método catequístico se ha enriquecido con ellas (DGC 112, numeral B).

Las metodologías catequéticas son válidas en cuanto conduzcan al ideal de la pedagogía catequística.

b) Condiciones de la Metodología Catequística

144. El método en la catequesis tiene una originalidad.

No se reduce a tácticas formativas como en otros procesos de enseñanza aprendizaje.

Es siempre una colaboración con el Espíritu que actúa en el catequista y en el catequizado.

Un método catequístico debe conectar con la vida concreta de la generación a que se dirige, teniendo bien presentes sus inquietudes y sus interrogantes, sus luchas y sus esperanzas.

Debe esforzarse por encontrar el lenguaje que entienda esa generación.

Debe presentar todo el mensaje de Cristo y de su Iglesia, sin pasar por alto, ni deformar nada, esparciéndolo todo según un eje central y una estructura que haga resaltar lo eclesial.

Un método auténticamente catequístico debe ser liberador en su proceso mismo. Pues no basta que la Catequesis lo sea en sus contenidos.

El método será liberador:

- Si rechazando toda dependencia o conformismo presenta a Dios como Absoluto y Único Señor (Mt 4, 10).
- Presenta el mensaje en toda su integridad, que no se reduce solo a la doctrina de Cristo, sino también a los hechos, signos y gestos de su vida y su persona (CT 5. 7).
- Encamina al seguimiento de Jesús por el amor (2 Cor 11, 2).
- Favorece la iniciativa gratuita y generosa, forma un juicio crítico penetrado de criterios espirituales y evangélicos y ofrece una participación, siempre respetuosa de las personas por la caridad.

c) El lenguaje de la comunicación catequética

145. Uno de los aspectos importantes de la comunicación está dado por el lenguaje.

La reunión catequética en su misma metodología incluye la expresión de los catequizandos realizada de acuerdo con las edades y las culturas.

La actividad grupal, no sólo la explicación del catequista, es fundamental. Dar la palabra al grupo permite su conocimiento, la comprensión de sus experiencias y formas de expresión, dentro del lenguaje manejado por los catequizandos.

Esa participación es necesaria para que el catequista pueda realizar la presentación de los diversos misterios de la Fe.

No es competencia de este documento señalar el “cómo” realizar esta tarea; pero sí indicar que este aspecto es esencial para la comunicación catequética y, por lo tanto, esencial en la formación y el entrenamiento de los catequistas.

146. Con respecto al tema del lenguaje repetimos la expresión de EN 73:

“Animados por la convicción cada vez mayor de la grandeza y riqueza de la Palabra de Dios, quienes tienen la misión de transmitirla deben prestar gran atención a la gran dignidad, precisión y adaptación del lenguaje. Todo el mundo sabe que el arte de hablar reviste hoy grandísima importancia. ¿Cómo podrían descuidarla los predicadores y catequistas?”

La catequesis necesita conocer al pueblo concreto al cual se dirige. Si no utiliza su lengua, sus expresiones, sus símbolos, si no responde a las cuestiones que ese pueblo plantea, no llega a la vida concreta (Cfr. EN 63).

Para poder cumplir este cometido la catequesis ha de buscar una relación estrecha entre las formulaciones del mensaje divino y las diferentes culturas y maneras de hablar del pueblo (DGC 37. 9).

Si tenemos en cuenta la opción liberadora de la propia fe, se debe cuidar que la Buena Nueva de Jesús sea anunciada, de manera que de hecho los catequizandos la perciban como Buena Nueva de liberación, de paz y compromiso.

147. La comunicación arriba señalada conduce a la creatividad de los catequizandos y a una zona de libertad necesaria para un verdadero desarrollo de la persona humana. La actitud activa del grupo hace posible la explicación de los misterios de la fe, como lugares de “admiración, de consuelo, de corrección, de luz y de seguridad” (P 585, al final).

d) La memoria

148. Dentro de una metodología catequética es importante el papel de la memoria, como lo es en todos los órdenes de la vida. Las fórmulas para memorizar que hacen presente la revelación tienen lugar importante en la Catequesis que no debe ser descuidado y menos abandonado (Cfr. CT 55).

Para la oración y la confesión de la fe en la vida de todos los días es necesario memorizar algunas sentencias bíblicas especialmente del Nuevo Testamento, enunciados teológicos fundamentales, textos litúrgicos y de la Enseñanza Social de la Iglesia (Cfr. P 1009 y Mensaje al Pueblo de Dios 9).

e) Comunicación catequética y experiencia humana

149. Siguiendo la Pedagogía de Dios en AT y de Jesús en el Evangelio, nuestro método catequético no puede dejar de tener en cuenta las experiencias humanas fundamentales, así como la situación concreta de las personas.

La fidelidad a Dios, a la Iglesia y al hombre, exige que la Catequesis penetre, asuma y purifique los valores de su cultura.

Por consiguiente, la situación de los catequizandos forma parte de la misma estructura de la Catequesis.

Esta afirmación no significa que toda reunión catequética debe necesariamente partir de la experiencia, sino que debe relacionar la vivencia del grupo y la fe.

Tampoco significa que “el programa” esté dirigido exclusivamente por las experiencias del grupo.

f) Itinerarios Catequísticos

150. El itinerario es una pieza clave dentro de las metodologías catequísticas.

Por itinerario catequístico entendemos un ciclo más o menos prolongado de reuniones, que cubren un tema del misterio cristiano dentro del proceso global de maduración de la fe.

En este itinerario se incluye la celebración litúrgica, la catequesis mistagógica y la integración en la comunidad y el compromiso apostólico.

Los itinerarios se elaboran según las exigencias del tema elegido y las características del grupo.

151. Un itinerario de Confirmación, por ejemplo, está marcado por el tema: preparación seria para recibir el sacramento; y condicionado por el tiempo de que se dispone, la situación humana y de fe de los participantes y las posibilidades de los catequistas. Este itinerario incluye la Celebración Litúrgica de la Confirmación. Su elaboración requiere tiempo, oración, estudio y la presencia de alguna persona especialmente capacitada desde el punto de vista catequético.

g) El Grupo

152. Reviste de destacada importancia en la Catequesis tanto en el nivel de los niños como en el nivel de los jóvenes y adultos.

En el niño la experiencia grupal educa la vida social.

En los adolescentes y jóvenes es una necesidad vital, pues allí se conocen, se sostienen y se estimulan recíprocamente. En los adultos la experiencia grupal favorece el descubrimiento

del sentido de la corresponsabilidad cristiana. Sobre todo en los adultos y en los jóvenes el grupo asume la índole propia de una profundización común del mensaje cristiano.

Finalmente, el grupo facilita a sus integrantes una excelente experiencia de vida eclesial, que no es ajena a la existencia cotidiana.

h) Desarrollo de una reunión catequética

153. El desarrollo metodológico de una reunión de catequesis se apoya en dos polos: La experiencia humana y la Palabra de Dios, pues la revelación no está aislada de la vida ni yuxtapuesta superficialmente a ella. Se refiere al sentido último de la existencia y la ilumina ya para inspirarla, ya para juzgarla a la luz del Evangelio (CT 22).

Se ha de cuidar que el anuncio del mensaje lleve a una respuesta de parte de los catequizandos que se ha de concretar en la oración, en una actividad adecuada y en un compromiso cristiano.

Finalmente, cuidar que la memorización deje en la vida del catequizando aquellos aspectos del mensaje cristiano que fueron descubiertos y profundizados.

i) Resumen

154. En resumen, un método es catequístico cuando, simultáneamente:

- Tenga un claro contenido de Fe.
- No prescinda de la situación del catequizando.
- Respete el proceso de Fe.
- No se queda a un nivel de promoción humana personal o social.
- Tenga una enseñanza doctrinal que llegue al hombre en su situación concreta.
- Incluya la celebración litúrgica.
- Lleve a una integración en la comunidad cristiana.
- Cree un espíritu misionero y de compromiso apostólico para un servicio en la Iglesia y en el mundo.

C. MEDIOS DIDÁCTICOS

a) Fundamentación General

155. Aunque nada puede reemplazar la comunicación viva de la Catequesis y el contacto personal que comunica la experiencia propia de la fe, aunque hay que tener presente la Pedagogía de Dios en el quehacer catequístico y aunque se haya optado por una determinada metodología, por muy válida que sea, sin embargo, el empleo de medios didácticos o uso de instrumentos de trabajo son muy útiles y aún necesarios para la educación de la fe en el terreno de la Catequesis (Cfr. EN 40 – 46).

156. Una descripción general de los mismos se hace en el Cap. V, No. 116 – 124 del Directorio Catequístico General: Catecismos, textos didácticos, libros para uso de los catequistas, medios audiovisuales e instrumentos de comunicación social.

157. Estos medios o instrumentos, a pesar de su utilidad y necesidad, no deben ser usados tampoco indiscriminadamente sin someterlos a una serie de criterios que ayuden a discernir cuál es el objetivo y el valor de los mismos ante la Catequesis.

Recordemos varios de esos criterios fundamentales que pueden ayudar al momento actual de la Catequesis en América Latina.

b) Criterios para el uso de los Medios Didácticos

158. 1. En el uso de cualquier medio didáctico nunca se puede olvidar que su único objetivo es el de ser “medio”, un instrumento al servicio de la comunicación del Mensaje propio de la Catequesis.

Este primer criterio, por sí solo, relativiza todos los medios didácticos.

Ningún instrumento catequístico de trabajo es absoluto o imprescindible. De ahí que puede ser cambiado por otro, cuando se vea que el nuevo es más apto para transmitir el contenido de la fe.

El medio didáctico, incluso la metodología, cambia, pero el mensaje no.

A la luz de este criterio es necesario tener presente también el peligro de sobrevalorar la importancia de los medios cuando ellos se tornan el centro de la catequesis y se deja de lado el contenido de la misma, que es su fin principal.

El mensaje catequístico sin medios pedagógicos pierde un instrumento apto para su mejor comunicación; pero una catequesis en la que hay inflación de medios se vuelve superficial y vacía.

159. 2. Igualmente, no se puede utilizar indistintamente cualquier medio, por muy bueno, o bello, o bien elaborado, que parezca sin discernir antes si ese medio realmente ayudará a transmitir nuestro mensaje. Si por ejemplo se quiere comunicar a un grupo indígena o afroamericano esta afirmación: “Dios ama a todos los hombres sin distinción de razas, ni cultura”. No es lo más conveniente utilizar un instrumento en el que aparezcan sólo hombres blancos y en el que no se vean las manifestaciones propias de esa cultura indígena o afroamericana.

Este criterio lleva al empleo de medios didácticos que estén lo más cercano posible del medio cultural al cual se dirige el mensaje de la catequesis.

Si se olvida este principio, se corre el riesgo de una distorsión o manipulación involuntaria del mensaje.

160. 3. Los dos criterios anteriores llevan a una conclusión práctica, que se convierte, a su vez en un tercer criterio válido para América Latina.

Es necesario ser creativos y activos para llegar a tener los medios didácticos más aptos para la catequesis en cada situación.

No basta, pues que el tema de contenido responda a la situación latinoamericana para que éste sea realmente encarnado en América Latina. Es necesario buscar la metodología y los medios didácticos más acomodados a ese tema y a esa situación para que la respuesta sea lo más situada posible a esa realidad.

No se deben, pues, acoger en un país o para un grupo o una edad determinada instrumentos tales como catecismos u otros textos didácticos audiovisuales, etc., sin discernir no sólo si su contenido es apto para la catequesis actual de América Latina en esa situación, sino también la metodología y la manera didáctica en que son presentados.

Este discernimiento llevará unas veces a dejar de lado ese material para crear otros o tal vez a una adaptación del mismo a ese lugar o personas.

Es preferible adaptar o crear medios didácticos que al parecer son pobres y rudimentarios, pero más aptos para una situación latinoamericana dada, que el emplear medios, que están técnicamente mejor elaborados, pero que terminan viciando el mensaje que se quiere comunicar.

161. Este criterio exigirá a los formadores de catequistas disponibilidad e imaginación no solo para ofrecerles a determinados medios didácticos sino para enseñarles a discernirlos y a saber crear o adoptar otros que puedan serles más útiles.

Sin duda que esto exigirá tiempo y esfuerzo de creatividad, pero ello redundará en bien de la eficacia del mensaje que se desea transmitir.

CONCLUSIÓN

162. Finalmente, hay que tener en cuenta que las tres dimensiones indispensables en la comunicación del mensaje catequístico: Pedagogía, metodología y medios didácticos parecen ser la misma cosa, pero en realidad se distinguen bien la una de las otras, conservando cada una su propio valor e influyéndose mutuamente entre sí.

Así la pedagogía divina ha de iluminar tanto la pedagogía catequética como la metodología y los instrumentos de trabajo.

Igualmente las condiciones fundamentales de las metodologías catequéticas (véase No. 135) se han de tener en cuenta al buscar los medios didácticos.

Y, estos a su vez, deben ser estudiados de tal manera, que no deben contradecir al contenido del mensaje mismo.

Se dará, pues, una mejor comunicación del contenido de la catequesis tanto cuanto se sepan unir estos tres niveles y se orienten según los criterios que las fundamentan que se resumen en: Servir a la transmisión de la Palabra de Dios.

CAPÍTULO VII

La comunidad catequizadora y los lugares de la catequesis

INTRODUCCIÓN

163. Dios ha querido santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sino constituyendo un pueblo.

Ha querido que su revelación al hombre tuviera un lugar a lo largo de la historia de un pueblo que, comunitariamente, tendría la experiencia del Señor y conocería los designios de su voluntad salvífica (LG 9).

164. La catequesis busca precisamente introducir al catequizando en esta vida de la comunidad eclesial.

Por eso el proceso catequístico es un proceso de iniciación y enraizamiento en la comunidad Iglesia.

La evangelización, siguiendo la pedagogía divina, es tarea comunitaria. Ningún sector de la pastoral por importante que sea puede atribuirse a la totalidad de la misión evangelizadora.

Esta es tarea de todo el Pueblo de Dios, sin excepción alguna.

La dimensión comunitaria de la catequesis no es nueva en la Iglesia. A través de su historia, a veces de manera expresa, a veces tácita, la comunidad eclesial ha sido fuente y agente de la catequesis y la catequesis ha estado siempre orientada hacia la comunidad eclesial.

165. En primer lugar la Iglesia toda es catequizada y catequizadora porque ella es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada.

Las promesas de la Nueva Alianza en Cristo, las enseñanzas del Señor y de los Apóstoles, la Palabra de Vida, las fuentes de la Gracia, todo esto ha sido confiado y se vive en la comunidad de la Iglesia (EN 5). “En ella su vida íntima: La vida de oración, la escucha de la palabra y de las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el Pan compartido”, no tienen pleno sentido sino cuando se convierten en testimonio, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva.

166. Así la comunidad eclesial se convierte en todos los niveles en la responsable respecto de la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros catequistas, pero también la responsabilidad de acoger a los catequizandos.

a) La Iglesia Particular

167. El misterio de la Iglesia se concentra y se vive con especial intensidad en la diócesis, presidida por el Obispo, como signo de comunión y colegialidad.

La Iglesia particular, unidad pastoral localizada, se construye a sí misma y sirve al mundo en el ejercicio organizado de sus variados ministerios. La proclamación de la palabra en todas sus formas, la celebración comunitaria de la fe y la expresión permanente de la caridad, hace de la Iglesia particular un espacio especialmente ordenado para que el ministerio de la catequesis asuma sus tareas específicas dentro del conjunto de las demás acciones eclesiales. El Obispo, primer catequista en su Iglesia particular, está llamado a impulsar, orientar y coordinar la acción catequística.

Su cometido principal consiste en suscitar y mantener una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios (CT 63).

b) La Comunidad Parroquial

168. La Parroquia sigue siendo en muchas partes de América Latina lugar importante para la educación de la fe.

No obstante los profundos cuestionamientos y transformaciones que ha sufrido en los últimos años – sobre todo en el medio urbano – se presenta como instancia válida, que aún conserva capacidad para acompañar la maduración de la fe.

Comunidad de comunidades, la parroquia está llamada a redescubrir su potencial catequizador, es decir, su fuerza de convocación, de integración eclesial y de seguimiento de sus miembros.

Al acompañar al creyente en el itinerario de su fe, hace crecer en él su dimensión de hijo de Dios, al iluminar con el anuncio de la Buena Nueva las diversas situaciones humanas, lo hace consciente de que su vida entera es lugar de encuentro con Dios y con los hermanos.

c) La Comunidad Eclesial de Base

169. En nuestro continente latinoamericano, desde hace algunos años especialmente, han surgido como un don del Espíritu Santo las Comunidades Eclesiales de Base. Las CEB's han crecido como respuesta a la necesidad de vivir la experiencia de la Iglesia en el seno de la comunidad, sobre todo en sociedades masificadas, como las grandes ciudades de nuestro continente.

Ellas son lugares privilegiados para el desarrollo de procesos catequísticos más comunitarios y permanentes.

d) La Comunidad Familiar

170. Primordial para la acción catequística es la familia por ser la primera e insustituible comunidad catequizadora.

En efecto, desde la Alta Edad Media hasta el Vaticano II, la Iglesia ha instituido la responsabilidad de la comunidad de la familia como lugar privilegiado de la catequesis (Concilio de Arlés a. 813; Concilio de Maguncia a. 829; Concilio de París a. 820; Divini Illius Magistri a. 1929; LG 11, 30; GS 52).

El ambiente comunitario de la familia, que deja tan hondas huellas en el niño para toda su vida, es un elemento catequizador muy difícil de reemplazar. La formación cristiana impartida por los padres desde la más tierna infancia se ve reforzada por medio de su testimonio de vida cristiana, a menudo silencioso, pero perseverante a lo largo de una existencia cotidiana vivida según el Evangelio (CT 68).

Así la catequesis de la familia, Iglesia doméstica, como la llama el Concilio Vaticano II, precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis.

e) La Comunidad Escolar

171. La fe no es ajena a la cultura en cuanto núcleo esencial de valores que dan a un pueblo su identidad.

La escuela, llamada como institución a buscar la educación integral del hombre, debería ofrecer a la catequesis ricas posibilidades.

Sin embargo, no podemos negar que la escuela en nuestro continente latinoamericano presenta una problemática específica en cada país que supera las posibilidades de este documento.

La escuela como institución educativa deberá preocuparse por considerar la “Enseñanza Religiosa”, como elemento fundamental de la acción educadora dirigida a conseguir una adecuada síntesis entre la fe y la cultura dando una visión cristiana de la realidad.

Atención especial merecen los educadores cristianos que trabajan en escuelas confesionales u oficiales. Con frecuencia están enfrentados a problemas muy concretos en la educación cristiana de los alumnos y carecen muchas veces de preparación adecuada y recursos.

172. La Escuela Católica, que se define precisamente por su referencia explícita al Evangelio con el intento de arraigarlo en la vida de los jóvenes, ofrece variadas formas de catequesis según los condicionamientos culturales.

Para que la Escuela Católica pueda presentar una formación catequística con todas sus riquezas y sus exigencias, debe abrirse a una visión de los grandes problemas del mundo y orientar a los alumnos hacia una integración con la Iglesia Universal.

La Escuela Católica también se relacionará con la vida de la comunidad parroquial y diocesana, procurará la integración de sus alumnos en su Parroquia, como miembros activos, dispuestos a participar de las riquezas de la vida litúrgica y pastoral de la Iglesia.

Compete también a la Escuela Católica buscar una vinculación cada vez más estrecha con la familia y extender su acción evangelizadora y catequística procurando la máxima colaboración de los padres en la formación cristiana de los hijos.

Dada la problemática especial de cada región señalamos algunas exigencias que se han de tener en cuenta:

- Es necesario destacar que este tipo de catequesis requiere apoyo y colaboración de toda la comunidad educativa, formando un ambiente propicio y promoviendo el testimonio cristiano de la caridad.

- La Comunidad Educativa de la Escuela Católica debe aspirar a constituirse en comunidad cristiana, es decir, en verdadera Comunidad de Fe.
- La Catequesis en la escuela deberá respetar el objetivo y los métodos de la “Escuela como Escuela” y deberá insertarse como una auténtica materia escolar, con objetivos claros y bien circunscritos y contenidos cuidadosamente seleccionados.
- Por otra parte, la catequesis requiere un ambiente diferente, horarios especiales y recursos para su desarrollo que la Escuela debe procurar.

Tratándose de una catequesis en el ámbito escolar no se debe olvidar la necesidad de que tenga una estructura intelectual conforme al alcance escolar que van teniendo los alumnos.

f) Otras pequeñas comunidades

173. Surgen, además de las indicadas, otros tipos de comunidades, algunas de ellas nacidas de los movimientos apostólicos. En muchos casos, ellas son también lugares de catequesis.

Estas comunidades y sus catequesis deben, de alguna manera, estar siempre insertas en la comunidad parroquial o diocesana ya que no existe comunidad cristiana sin entronque real con la comunidad diocesana dentro de una pastoral de conjunto.

CAPÍTULO VIII

Formación de Catequistas

INTRODUCCIÓN

174. Dentro de la pastoral, la catequesis adquiere cada día mayor importancia y extensión: Se trata de una catequesis “permanente” que dura toda la vida del cristiano.

La Iglesia necesita cuadros bien compactos de catequistas para niños, adolescentes, adultos, colegios, vida familiar, catecumenado, tercera edad, minusválidos, etc.

175. Si la catequesis es una de las tareas primordiales de la Iglesia (CT 1), la formación de quienes son sus agentes reviste una importancia fundamental (EN 44 y 73), teniendo prioridad, incluso, sobre la renovación de los textos y la misma organización catequística (Puebla 1002).

“Cualquier actividad pastoral para cuyo desempeño no se disponga de personas dotadas de una verdadera formación y preparación, necesariamente está destinada al fracaso.

Los mismos instrumentos de trabajo no pueden ser eficaces, si no son empleados por catequistas debidamente formados. Por eso una conveniente formación de los catequistas debe preceder a la renovación de los textos y a una sólida organización de la enseñanza catequética” (DC 108).

176. Esta formación es necesaria para todos los catequistas; los padres de familia, laicos, religiosos, religiosas, y sobre todo, sacerdotes, párrocos y otros presbíteros responsables de la acción catequística. Por esta misma razón se ha de procurar que en los Seminarios y en las Casas de Formación de Vida Consagrada, se proporcione, con seriedad, dicha preparación catequética, no

solo por medio de cursos académicos, sino también por experiencias bien asesoradas a lo largo del período académico (Cfr. Semana Quito 5).

A. IDEAL DE LA FORMACIÓN DEL CATEQUISTA

a) Los Catequistas de América Latina

177. Es una realidad muy consoladora la maravillosa obra realizada en América Latina por millares de catequistas, que trabajan calladamente en ciudades y campos.

Los catequistas deben sentirse alentados a proseguir sin desmayo en su labor apostólica.

Hay que reconocer la abnegación, generosidad y sacrificio propios de su apostolado.

Las comunidades eclesiales y responsables de la pastoral deben comprenderlos y animarlos.

b) Imagen ideal de Catequista

178. Como todo ideal éste es una luz en el camino que deseamos recorrer. Los ideales que se recuerdan en este Documento no enjuician sino que animan a la formación permanente dentro de las posibilidades de cada uno. Recordando aquellas expresiones de San Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” y “me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo”.

179. La Formación catequética aspira a lograr:

- Una persona de espíritu evangélico que ha tenido un verdadero encuentro en Cristo (P 1000).
- Que dé un buen testimonio cristiano de vida.
- Persona de oración y práctica sacramental que la lleve a estar unida a Cristo, como los sarmientos a la vid, recordando las palabras del Señor: “Sin mí, nada pueden”.
- Que enseñe la fe de la Iglesia y no sus opiniones u opciones personales: “mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Jn 7, 16).
- Capaz de trabajar en equipo.
- Con un conocimiento profundo del material catequético y de su empleo.
- Preocupado por su formación permanente.
- Integrado en una comunidad cristiana y en la pastoral de conjunto.
- Ubicado en la época, en la sociedad y en la comunidad que le toca vivir. Solo así podrá ser fiel al hombre y evangelizar desde la vida, proponer a la cultura de su medio el misterio de Cristo y hacer surgir expresiones originales de celebración y de actitudes evangélicas (P 996 – 997).
- Con espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades y el cansancio y continuar la marcha, teniendo presente las palabras del Señor: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta que termine el mundo” (Mt 27, 20b).

c) Equipo de Catequistas

180. El equipo es un lugar donde la preparación y la formación permanente puede ser enriquecida por el aporte de los demás. En donde los límites de cada uno por separado pueden ser separados por la complementación mutua.

Jesús dijo: “Donde dos o más estén reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos” (Mt 18, 20). El equipo posee esa fuerza que da la presencia especial del Señor. Esta convicción da una mística al trabajo, facilita el espíritu de oración y la superación de muchas dificultades que los catequistas encuentran en su camino. De ahí la importancia del Equipo como formador él mismo del catequista, como instrumento metodológico profundamente eclesial para llevar a la comunión y como medio particularmente apto para realizar la labor catequética.

B. CONDICIONES QUE DEBE REUNIR EL ASPIRANTE A CATEQUISTA

181. A continuación brindamos algunas condiciones fundamentales en la persona que aspira a ser catequista.

Como se indicó, la catequesis es una de las tareas dentro de esa “realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización”.

Todo cristiano está llamado a trabajar en la evangelización (EN 59), pero no todos están llamados a ser catequistas.

a) Condiciones humanas

182. Estas pueden ser algunas de las condiciones que a nivel humano se le piden:

- Poseer el equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente tanto a nivel personal como grupal.
- Capacidad para aprender a escuchar a otros, a aceptar sus críticas y, juntos, ir progresando en el ministerio y en el trabajo en equipo.
- Actitud madura que le permite conocer sus cualidades y defectos para crecer y situarse correctamente en la realidad.
- Capacidad para aprender a conocer y respetar el ritmo de los otros en sus caminos hacia Dios (DCG 111).
- Sensibilidad para aprender a conocer sus expresiones, más o menos imperfectas y las verdaderas cuestiones que condicionan a los catequizandos.
- Espíritu de responsabilidad y constancia para superar las dificultades.
- Ser sensible y estar integrado en la realidad que vive el país: Económica, social, política, etc. (P 996 – 997).

b) Condiciones de Fe

183. He aquí algunas de ellas:

- Ser cristiano practicante.
- Que tenga contacto con la Palabra de Dios y un cierto trato familiar con Él en la oración (Cfr. CT 6).
- Abierto a una continua conversión y a una vivencia de la comunidad eclesial.
- Con espíritu de comunión hacia sus Pastores.
- Que incluya en su vida el testimonio de compromiso en lo social de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia en este campo.
- Que no falte en su caminar cristiano el aspecto ascético.
- Interesado en su formación como cristiano y como ministro de la catequesis.

C. DIFERENTES NIVELES DE CATEQUISTAS

184. Las características del catequista hoy, hacen necesario que se aprovechen al máximo las fuerzas disponibles y se busquen aquellos instrumentos de formación adaptados a nuestra realidad.

Las ventajas de una clasificación están en delimitar las competencias de los diferentes catequistas, diferenciar su formación y proporcionar un marco referencial a la formación permanente. Proponemos la siguiente división que tiene en cuenta las cualidades, preparación y disponibilidad del catequista:

- Catequistas de nivel básico.
- Catequistas de nivel medio.
- Catequistas de nivel superior.

a) Catequistas de nivel básico

185. Son aquellas personas que:

- Han recibido un mínimo de formación (“en el curso básico”).
- Se les encomienda una tarea específica y limitada, por ejemplo: Preparación del primer año en vista a la Primera Comunión, ayudar en charlas bautismales, etc.
- Trabajan con la ayuda de un catequista de más experiencia que los guía en la preparación, realización y evaluación de sus catequesis.

b) Catequistas de nivel medio

186. A este nivel pueden llegar los catequistas de nivel básico que reúnan estas condiciones:

- Que hayan completado algunos años de trabajo en Catequesis.
- Que en dicho trabajo hayan manifestado buenas condiciones para el ministerio de la Catequesis.
- Que realicen los cursos exigidos para este nivel medio.

Los cometidos de los catequistas de nivel medio son:

- La Catequesis en diversas áreas.
- Colaborar en la formación de los catequistas de nivel básico.
- Eventualmente ocupar cargos en la organización parroquial o diocesana de la catequesis.

c) Catequistas de nivel superior

187. A esta categoría pertenecen los catequistas que tienen buenas condiciones, prolongada experiencia y sólida formación catequética, teológica y bíblica.

Esos catequistas disponen de mayor tiempo para el Ministerio y sus cometidos son los siguientes:

- Trabajar directamente en Catequesis.
- Creadores de material catequístico.
- Responsables de la formación permanente.
- Ocupar cargos en la organización catequística parroquial, diocesana y nacional.

d) Clasificación de los Catequistas de acuerdo con los destinatarios

188. También cabe hacer una clasificación de los catequistas de acuerdo con los destinatarios:

- Niños.
- Jóvenes.
- Adultos.
- Medio rural.
- Medio urbano.
- Escolar y extraescolar.
- Formal y no formal.
- Presencial y a distancia.
- Elemental, secundaria y superior.
- Minusválidos.
- Indígenas.
- etc.

189. Los mismos niveles (básico, medio y superior) se pueden hacer dentro de una clasificación por destinatarios, previa una formación específica.

190. El principio básico es que nadie puede trabajar en catequesis sin tener el reconocimiento oficial y el mandato del Señor Obispo o los responsables de la formación, para ámbito y tiempo determinados.

D. OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS

a) Finalidad de la formación catequética

191. La finalidad de la formación catequética es capacitar al catequista para ayudar a los catequizandos al crecimiento y a la maduración de su fe, de manera que se constituyan en verdaderos discípulos de Cristo, por medio de un conocimiento vivencial e íntimo de su persona y de su mensaje (CT 10 y DCG 17. 111).

Para ello, se requiere en el catequista una formación espiritual, doctrinal, antropológica, pedagógica y metodológica.

Su especialización se hará en función de diversas situaciones, edades y áreas de los catequizandos con los que van a trabajar (P 1002 y DCG 111).

La formación catequética se orientará al lograr que el catequista, en el ejercicio de su ministerio, sea fiel a Dios, a la Iglesia y al hombre latinoamericano (P 994 y 997).

Si bien la formación debe acompañar al catequista a lo largo de todo el tiempo en que ejerce su ministerio (formación permanente), sin embargo se ve necesario exigirle, y, consecuentemente, proporcionarle un mínimo de formación indispensable para poder ejercer su ministerio.

Teniendo en cuenta las facultades que el DCG asigna a las Conferencias Episcopales (Nos. 46 y 103), estas han de ofrecer programas o esquemas de cursos, de acuerdo con las clasificaciones por niveles.

b) Diversas formas de organizar la formación

192. Fraccionar la formación de catequistas en diversos cursos de pocas horas de duración y separados entre sí por largos meses, tiene serios inconvenientes y limitaciones.

Sin embargo, esta forma, por el momento parece ser la única viable en muchos sectores de América Latina.

Los cursos más prolongados y realizados de manera continua ofrecen verdaderas ventajas sobre el anterior y por ello no deben ser abandonados en los lugares en donde son posibles.

Igualmente, en los tiempos actuales, podrían utilizarse con mucho provecho, allí donde se crea necesario, los materiales o cursos para la educación a distancia.

c) Observaciones pedagógicas

193. En la realización de los cursos debe tenerse presente que se trata de cursos de formación de catequistas, por lo que siempre los temas, incluso los doctrinales, deben darse en forma “catequística”.

En consecuencia, los cursos procurarán en su metodología y dinámica una participación activa de los catequistas – alumnos, incluyendo en el transcurso de los mismos, la realización de algunas catequesis.

Normalmente, esas catequesis deberán culminar en oración comunitaria o celebraciones litúrgicas que ayudarán a fomentar en los catequistas el espíritu de oración y el aprecio por la Palabra de Dios.

Es de fundamental importancia crear en los grupos, a lo largo de los cursos, un ambiente de comunidad, por medio de la convivencia alegre y fraterna de todos los participantes.

CAPÍTULO IX

Estructuras, Organización, Ubicación en la Pastoral Orgánica

INTRODUCCIÓN

194. La organización de la catequesis es algo fundamental para su mismo crecimiento.

Juan Pablo II cuando habla a los señores obispos sobre la importancia de la catequesis en su Diócesis les dice:

“Vuestro cometido principal consistirá en suscitar y mantener en vuestras Iglesias una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización

adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios” (CT 63).

A. CRITERIOS GENERALES

a) Catequesis y Pastoral de Conjunto

195. Cuando se trata de la organización y estructura de la catequesis es necesario tener en cuenta que hay que adaptar los términos de organización a las complejas circunstancias de una labor pastoral.

Por tanto, una organización catequística a cualquier nivel debe ser lo suficientemente amplia, que dé lugar a adaptarse a las circunstancias diversas de cada ambiente y a las iniciativas personales que enriquecen el trabajo catequístico.

Como se trata de una organización pastoral de la Iglesia, forma parte de un cuerpo orgánico y por tanto, debe estar integrada a la pastoral de conjunto con el fin de que no sea una fuerza dispersa, sin conexión con los demás organismos del cuerpo de la Iglesia.

b) Catequesis y Planeación

196. Antes de proceder a una organización completa es necesario hacer una conveniente investigación de las realidades pastorales con el fin de que la organización responda a las necesidades reales de cada lugar.

Pero la organización catequística es tan sólo un instrumento de labor que no dará sus frutos si no va acompañada por una planeación previa y por una programación concreta, evaluable periódicamente, que dinamice todo el trabajo.

c) Organización catequística y Jerarquía

197. Siendo la Iglesia un organismo jerárquico, la organización catequística debe seguir la misma estructura jerárquica de la Iglesia. Esto unificará la labor catequística y garantizará su comunión con la Iglesia diocesana y con la Iglesia Universal. La labor catequística de la Iglesia debe tener especial cuidado de atender a todos los campos: Niños, jóvenes, adultos, escuelas, catequesis especiales, etc.

Por último, conviene que una organización catequística tenga sus organismos directivos, menos institucionales y más pastorales, para que sean más flexibles y respondan mejor a su función de servicio al Pueblo de Dios.

B. LA ORGANIZACIÓN CATEQUÍSTICA

198. Es imposible plantear aquí una estructura organizativa válida para todos los lugares de AL. Simplemente nos concentraremos a presentar las estructuras estrictamente necesarias en todos los niveles, siguiendo las orientaciones generales que al respecto trae el Directorio

General de Catequesis. Estas estructuras generales serán adaptadas o ampliadas según las diferentes circunstancias y posibilidades.

Es importante subrayar que estos organismos, diocesanos, nacionales e internacionales de catequesis, deben prestar especial atención a la vinculación continua con los otros organismos de la Pastoral.

La catequesis no es algo aparte, sino que forma una unidad dentro de la pastoral de conjunto u orgánica.

a) Las Estructuras Nacionales

199. Es necesario que las Conferencias Episcopales y más concretamente la Comisión Episcopal de Catequesis de cada país tenga un Organismo ejecutivo permanente para cumplir con su misión. Este organismo se ha llamado Secretariado o Comisión o Centro Catequístico Nacional.

200. El Centro Catequístico Nacional es ante todo, un organismo de servicio y coordinación de las labores nacionales. Tiene una triple tarea a saber:

- Atender las necesidades catequísticas nacionales como publicaciones, congresos, reuniones a nivel nacional e iniciativas que exceden el alcance de cada diócesis o región.
- Prestar servicios a las diócesis o regiones que lo soliciten.
- Coordinar y animar las actividades de las diócesis y vincularse con los otros organismos nacionales e internacionales. Este organismo ha de tener los equipos de trabajo que juzgue necesarios para cumplir con su misión a nivel nacional.

Este organismo tendrá un responsable que permanentemente esté atendiendo las tareas de esta oficina y coordine todos los trabajos.

201. Como un organismo de servicio y asesoramiento técnico a las Conferencias Episcopales de América Latina en el campo específico de la catequesis está el Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT).

Las funciones de este Departamento son:

- Promover la catequesis e intercomunidad con los Obispos de América Latina.
- Estudiar los problemas de interés común en el campo catequético.
- Intercambiar experiencias.
- Facilitar la unidad de criterios en la pluralidad de soluciones y en la acción coordinada (Cfr. Reglamento del DECAT, Artículos 1 y 2).

De ahí que el Departamento de Catequesis del CELAM no se concibe independientemente de las Conferencias Episcopales de América Latina y está en íntima relación con ellas para trabajos que le encomienden a nivel continental, zonal o de un país determinado que lo solicite.

b) Las Estructuras Regionales

202. Muchas veces, varias diócesis, por ejemplo las que integran una provincia eclesiástica o provincias eclesiásticas vecinas, por tener problemas comunes, por compartir los recursos existentes o querer compartir sus experiencias, forman regiones para trabajar en conjunto y tener programas comunes.

Esto podría constituir una región.

Parece oportuno advertir que en este trabajo a nivel regional se han de tener en cuenta las orientaciones del Episcopado en nivel nacional y respetar al mismo tiempo las orientaciones de los Obispos de las diócesis que componen la región.

c) Estructuras Diocesanas

203. La Oficina Diocesana de Catequesis o Secretariado Diocesano forma parte de la Curia Diocesana y es el instrumento de que se vale el Obispo, cabeza de la comunidad y maestro de la verdad para promover, dirigir y coordinar las actividades catequísticas de la diócesis.

Su responsable o director con su equipo de colaboradores, según las circunstancias, ha de estar en coordinación con los otros departamentos de pastoral y con el Consejo de Pastoral de la Diócesis. Así su labor estará insertada en una pastoral orgánica diocesana.

Pero la labor de este organismo, de promover, orientar y dirigir la Catequesis diocesana la cumple principalmente:

- Realizando las tareas de servicio que superan las posibilidades parroquiales como: Elaboración de textos, materiales, formación de catequistas, orientación y coordinación de la catequesis en movimientos y grupos apostólicos, etc.
- Prestando los servicios necesarios en las parroquias para promover, animar y orientar el trabajo catequístico.
- Coordinando los trabajos de las distintas parroquias entre sí.
- Velando por la formación permanente de los catequistas en todos los niveles.

d) Estructuras Parroquiales

204. Son diversas las formas como se puede estructurar la catequesis a nivel parroquial.

Pero hay constantes que se deben tener en cuenta:

- Que existan estructuras catequéticas parroquiales.
- Que se relacionen con las estructuras diocesanas.
- Que esas estructuras parroquiales no sólo atiendan a la catequesis infantil, sino también los otros niveles: Familia, catecumenado, jóvenes, tercera edad, minusválidos, etc.
- La estructura catequética debe estar claramente inserta en la comunidad parroquial, para que ésta en todo momento sea y se sienta responsable de la catequesis.

- Para ello es importante que los catequistas se organicen en equipos, que en sus reuniones periódicas evalúan y preparan las diversas secciones de la catequesis.

e) Estructura en las CEB's

205. Las Comunidades Eclesiales de Base son en su estructura muy flexibles de acuerdo con las diferentes realidades en las que están insertas.

Ellas, sin embargo, abiertas a la comunidad eclesial más amplia (parroquia, diócesis), deben buscar las estructuras que les asegure el crecimiento necesario en la Fe mediante una catequesis progresiva e integral.

C. IDENTIDAD Y RENOVACIÓN

206. Estas estructuras básicas y necesarias han de permanecer abiertas a las iniciativas y a la creatividad, que ayudándolas a permanecer en su propia identidad, las renovarán continuamente y las llevarán a ser dóciles al Espíritu, que hace siempre nuevas todas las cosas.

Conclusión Final

207. Este Documento que contiene elementos para acompañar el proceso catequístico en América Latina es entregado por el CELAM a las Conferencias Episcopales, a petición de ellas mismas, a fin de que oriente eficazmente el proceso de la educación de la fe en nuestras Iglesias particulares y comunidades eclesiales.

Será, pues, conveniente y necesario aplicarlo en la práctica pastoral.

Si después de una Asamblea Sinodal sobre la Catequesis, S.S. el Papa Juan Pablo II afirmó que “la catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, etc.”, con mayor razón deberemos afirmar que estas orientaciones deben renovarse continuamente y, por tanto, experimentarse, para que luego las Conferencias Episcopales envíen al DECAT sus observaciones, sugerencias y contribuciones para un ulterior perfeccionamiento y complementación de este Documento.

Que esas orientaciones ayuden a fortalecer la catequesis en América Latina para que la dilatación del Reino de Dios influya en la renovación y transformación de nuestros pueblos.